

Nicolae Ceaușescu

**LA POLÍTICA NACIONAL
DEL P. C. R. –
UNA POLÍTICA JUSTA,
PROFUNDAMENTE
CIENTÍFICA, REALISTA Y
HUMANITARIA**

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN CONJUNTA DE LOS CONSEJOS DE
LOS TRABAJADORES DE NACIONALIDAD HÚNGARA Y ALEMANA**

FEBRERO DE 1987

Más

- **Alocuciones de los participantes**
- **Plenos de los Consejos de trabajadores de nacionalidad húngara y alemana**

LA POLÍTICA NACIONAL DEL P. C. R. - UNA POLÍTICA JUSTA, PROFUNDAMENTE CIENTÍFICA, HUMANITARIA

--- REUNIÓN CONJUNTA DE LOS CONSEJOS DE LOS TRABAJADORES DE NACIONALIDAD HÚNGARA Y ALEMANA.....	3
-Discurso pronunciado por el Presidente Nicolae Ceaușescu.....	7
-Alocuciones de los participantes.....	19
--- PLENOS DE LOS CONSEJOS DE LOS TRABAJADORES DE NACIONALIDAD HÚNGARA Y ALEMANA.....	42
-Informe sobre la participación de los trabajadores de nacionalidad húngara en la obra de desarrollo y florecimiento multilateral de la patria.....	43
-Informe sobre la participación de los trabajadores de nacionalidad alemana en la obra de desarrollo y florecimiento multilateral de la patria.....	49

Publicado originalmente por AGERPRESS, Agencia Rumana de Prensa, Bucarest, en febrero de 1987 como el Nº 8 de la serie *Documentos - Acontecimientos*.

Digitalizado para el Marxists Internet Archive (marxists.org) por el Prof. Pedro Silvio Vivono, en octubre de 2021.

El Marxists Internet Archive no reclama ningún derecho sobre el contenido de esta obra y permite y alienta su difusión y reproducción por cualquier medio. Se agradecería que se citara a marxists.org y al Prof. Vivono como la fuente de la transcripción.

REUNIÓN CONJUNTA DE LOS CONSEJOS DE LOS TRABAJADORES DE NACIONALIDAD HÚNGARA Y ALEMANA

Presenciada por Nicolae Ceaușescu, secretario general del Partido Comunista Rumano, presidente de la República Socialista de Rumania, el 27 de febrero se celebró la reunión conjunta del Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara y del Consejo de los trabajadores de nacionalidad alemana.

Al entrar en la sala, el presidente Nicolae Ceaușescu fue acogido con fuertes aplausos, prolongados hurras y ovaciones, por los cuales los participantes expresaban los sentimientos de ilimitado cariño, singular estima y aprecio que los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana profesan, al lado de toda la nación, para con el secretario general del partido, presidente de la República, Nicolae Ceaușescu, para la incansable actividad que con singular entrega patriótica y abnegación revolucionaria consagra al florecimiento multilateral del país, la continua elevación del bienestar y del grado de civilización del pueblo, a la causa del socialismo y la paz. Al propio tiempo, fue reafirmada la fervorosa gratitud al presidente Nicolae Ceaușescu por su determinante contribución a la solución profundamente democrática y humanista del problema nacional en Rumania, por los derechos iguales y la dignidad de que gozan todos los ciudadanos del país, sin distinción de nacionalidad.

Junto al presidente Nicolae Ceaușescu, tomaron asiento en el presidium miembros y miembros suplentes del Comité Político Ejecutivo del CC del PCR, así como miembros de la dirección de los consejos de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana.

Al lado de los miembros de los dos consejos, en la sala se hallaban —como invitados— miembros del CC del PCR y del gobierno, cuadros directivos de algunas instituciones centrales y de organizaciones de masas y sociales.

Las labores de la reunión conjunta fueron inauguradas por Mihai Gere, miembro suplente del Comité Político Ejecutivo del CC del PCR, presidente del Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara, quien dijo:

«Muy querido y estimado camarada Nicolae Ceaușescu:

Antes que nada, permítame expresar nuestro profundo júbilo y satisfacción por el particular honor que nos hace tomando parte en la reunión conjunta de los consejos de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana, foro profundamente representativo de nuestra democracia obrera y revolucionaria, testimonio elocuente del amplio carácter democrático de nuestro sistema, que garantiza y asegura a todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, el derecho a participar en la elaboración, adopción y aplicación de las decisiones fundamentales de política interior y exterior de nuestro partido y Estado.

En una atmósfera de plenaria unidad, que es propia a todo nuestro pueblo, que edifica exitosamente el socialismo y el comunismo, bajo la sabia dirección del partido, de Usted, muy estimado y querido camarada secretario general, presidente de la República, los participantes en los plenos

que se reunieron ayer y en los cuales hicieron uso de la palabra 43 oradores, debatieron con máxima responsabilidad y exigencia, con espíritu revolucionario y patriótico, problemas esenciales que plantean el desarrollo cualitativo-intensivo de la economía nacional, de toda la sociedad, el perfeccionamiento del cuadro social en que vivimos y trabajamos, la movilización de todos los trabajadores en el marco de los colectivos que integran para cumplir ejemplarmente el plan para el corriente y para todo el quinquenio, los grandiosos objetivos trazados por el XIII Congreso del partido.

Tal como subrayaron todos los oradores, enfocamos las tareas complejas que se nos plantean en esta etapa partiendo desde los logros históricos obtenidos por nuestro país en los años subsiguientes al IX Congreso, que fueron los prodigiosos y los más ricos en logros de nuestra existencia, años que contornean una época dorada en la ascensión de la patria, que constituyen una base segura para el auge multilateral que proyectamos y que será realidad por el trabajo de todos nosotros, para nuestro bien, para el bien de todos.

Le informamos, estimado camarada Nicolae Ceaușescu, que, en los dos plenos —en un espíritu de profundo respeto a la verdad, en señal de especial gratitud por el humanismo de la política fomentada por nuestro partido— los oradores resaltaron que una de las grandes y duraderas realizaciones de esta época dorada es la solución de principios y justa del problema nacional, sobre las bases del materialismo dialéctico e histórico, del socialismo científico, estando así aseguradas consecuentemente la plenaria igualdad de derechos y obligaciones entre todos los hijos del país, sin distinción de nacionalidad, la realización y el continuo fortalecimiento de la unidad y la hermandad de los trabajadores rumanos, húngaros, alemanes y de otras nacionalidades.

A la luz de las realidades que todos hemos vivido y teniendo la conciencia de la alta responsabilidad patriótica y revolucionaria que nos incumbe, en nuestro nombre propio, en el de los consejos de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana, queremos declarar nuevamente, tal como acentuaron todos los oradores, que rechazamos con indignación todas las tentativas más viejas y más nuevas de los círculos imperialistas, reaccionarios, anticomunistas de difamar estos sobresalientes logros de nuestra patria —la Rumania socialista— de erigirse en defensores de los derechos del hombre, de las libertades democráticas. So pretexto de respaldar los derechos de las nacionalidades convivientes, los círculos respectivos instigan en realidad a manifestaciones nacionalistas, chauvinistas, irredentistas y revanchistas, a fin de golpear la colaboración y la unidad de los países socialistas, de injerirse en sus asuntos internos.

Los oradores expresaron su desconcierto e indignación de que inclusive personas oficiales, publicistas e historiadores de la República Popular Húngara, país socialista vecino, propalan calumnias respecto a las realidades rumanas, a la política nacional de nuestro partido y Estado, tergiversan la verdad histórica, intentando de hecho poner en discusión las decisiones de los tratados de paz, las fronteras existentes entre los Estados. Los participantes condenaron con vehemencia tales manifestaciones y expresaron su firme convicción de que ninguna clase de ataques, de denigraciones y desinformaciones pueden sombrear las relaciones de nuestra vida nueva, de la Rumania socialista, las grandes conquistas revolucionarias, entre las cuales en uno de los primeros lugares se sitúan la garantía de la igualdad plenaria entre todos los habitantes, sin distinción de nacionalidad, la colocación de la hermandad y la amistad sobre bases sólidas, el forjamiento de la unidad moral-política de todo el pueblo.

Cumpliendo con el mandato de conciencia de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana, los oradores expresaron la decisión de denunciar y combatir firmemente también en el futuro tales tesis y teorías nocivas, toda concepción o manifestación nacionalista, chauvinista, de intensificar la actividad político-ideológica para educar a la juventud, a todos los trabajadores, en el espíritu del patriotismo revolucionario, socialista, del trabajo y la lucha unida por la prosperidad de nuestra entrañable patria, República Socialista de Rumania.

En relación con todos los problemas debatidos, los plenos adoptaron decisiones que serán completadas tras las labores de la reunión conjunta de hoy.

Muy querido y estimado camarada Nicolae Ceaușescu, le rogamos respetuosamente que nos permita continuar las labores de nuestros plenos reunidos en sesión conjunta en su presencia, el más

querido hijo del pueblo, a quien estiman profundamente todos los trabajadores de nuestra patria, sin distinción de nacionalidad, por todo lo que hace para el bien y la felicidad de la Rumania socialista, para el bienestar de los trabajadores.»

Durante los debates al margen de las cuestiones inscritas en el orden del día, hicieron uso de la palabra Rab Ștefan, primer secretario del Comité del PCR del departamento de Covasna, vicepresidente del Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara, RÁCZ Gyözö, profesor universitario, redactor en jefe de la revista *Korunk*, vicepresidente del Comité de cultura y educación socialista del departamento de Cluj, Antal Géza, contra maestre mecánico en la Empresa de moldes y piezas forjadas de Odorheiu Secuiesc, departamento de Harghita, Boda Iosif, profesor en la Academia de partido para enseñanza social-política, Czégé Alexandru, presidente de la Cooperativa Agrícola de Producción de Salonta, departamento de Bihor, Héroe de la Nueva Revolución Agraria, vicepresidente del Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara, Willi Heinz, alcalde de la comuna de Teremia Mare, presidente del Consejo de los trabajadores de nacionalidad alemana del departamento de Timiș, Birta Irina, contra maestre, presidente del Comité sindical de la Empresa textil de Arad, vicepresidente del Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara, Hegeduș Ladislau, secretario de Estado en el Consejo de Cultura y Educación Socialista, miembro del buró del Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara, Hajdu Gyözö, redactor en jefe de la revista *Igasz Szó* de Tîrgu Mureș, presidente del Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara del departamento de Mureș, Gerhard Konnerth, redactor en jefe de la revista *Forschungen zur Volk- und Landeskunde* de Sibiu.

En conclusión de los debates, Mihai Gere dijo:

«En concordancia con los sentimientos que vivimos en estos momentos enaltecedores y expresando nuestro fervoroso anhelo y unánime voluntad, con particular respeto y singular aprecio formulo el ruego de que el camarada Nicolae Ceaușescu, secretario general del partido, presidente de la República Socialista de Rumania, tome la palabra en el marco de la presente reunión conjunta de los Consejos de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana.»

Recibido con gran calor y entusiasmo, con los más escogidos sentimientos de cariño y estima, tomó la palabra Nicolae Ceaușescu, secretario general del Partido Comunista Rumano, presidente de la República Socialista de Rumania.

El discurso del presidente Nicolae Ceaușescu fue seguida con singular interés y plena aprobación, con profunda satisfacción y orgullo patriótico y repetidas veces subrayado con vivos y prolongados aplausos, hurras y ovaciones.

Expresando los sentimientos de los participantes en las labores de la reunión conjunta, el presidente del Consejo de los trabajadores de nacionalidad alemana, Eduard Eisenburger, dijo:

«Muy estimado y querido camarada Nicolae Ceaușescu, secretario general del partido, presidente de la República:

Le ruego que me permita dar voz a la admiración y, al propio tiempo, a la plena satisfacción con que hemos escuchado magistral discurso, documento de excepcional importancia histórica — teórica y práctica— concerniente a la experiencia de la construcción de la sociedad socialista rumana.

Los grandiosos logros obtenidos por todo el pueblo rumano, bajo la dirección de nuestro glorioso partido, demuestran convincentemente la justedad de la política del Partido Comunista Rumano, cuya consecuente aplicación ha determinado el continuo crecimiento de la fuerza material y espiritual del país, el afianzamiento de la independencia y la soberanía de la Rumania socialista, en provecho de todos los hijos de la patria, sin distinción de nacionalidad.

Nos honra particularmente y, al mismo tiempo, nos llena el corazón de profundo orgullo patriótico su apreciación respecto al hecho de que todos estos logros que hicieron época incluyen también los empeños de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana, su contribución activa y consciente a los esfuerzos creadores de toda la sociedad.

Expresando los sentimientos de alta estima, amor y gratitud que profesan para con usted, muy estimado y querido camarada Nicolae Ceaușescu, todos los ciudadanos rumanos de nacionalidad

húngara y alemana rendimos un respetuoso y vibrante homenaje al patriota fervoroso, al probado militante que, desde hace veintidós años, está dirigiendo los destinos de este país con sabiduría, clarividencia e inagotable espíritu revolucionario, a cuyo nombre para siempre están vinculados los grandes logros obtenidos en el dominio de la solución justa del problema nacional en Rumania, en el espíritu del materialismo dialéctico e histórico, del socialismo científico, el aseguramiento y la garantía de los derechos y las libertades democráticas a todos los ciudadanos del país, indistintamente al idioma que hablemos.

En estos momentos de intenso vivir patriótico, los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana, que siguen su ejemplo y sus exhortaciones movilizadores, se obligan solemnemente ante usted, muy estimado y querido camarada Nicolae Ceaușescu, a actuar también en lo sucesivo hombro al hombro, en plena unidad con todo el pueblo, mostrando entrega total a la causa del cumplimiento de las decisiones del XIII Congreso, de toda la política interior e internacional del partido y del Estado, dando así nuestra contribución consciente al continuo florecimiento de nuestra querida patria —República Socialista de Rumania.

Teniendo presentes las exigencias que usted ha formulado respecto a las direcciones y vías de acción de los consejos de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana, le aseguramos que centraremos nuestra actividad político-educativa en el cultivo del sentimiento de amor ilimitado a la patria y al pueblo, a las magníficas tradiciones de la lucha mancomunada, al afianzamiento de la amistad y la hermandad entre todos los ciudadanos de la patria, y los que procurarán injerirse en nuestros asuntos internos, difamar los logros de nuestra sociedad socialista, el pasado histórico del pueblo rumano o tergiversar la manera de la cual fue solucionado el problema nacional en nuestro país recibirán la respuesta merecida, chocarán con la unidad granítica de todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, en torno al Partido Comunista Rumano.

Firmemente decididos a poner en práctica las previsiones del octavo quinquenio, que nos guían hacia un porvenir digno y feliz, le rogamos que nos permita dirigirle de todo el corazón, a usted, muy estimado y querido camarada Nicolae Ceaușescu, probado dirigente del partido y del Estado, fundador de la Rumania moderna, el más querido hijo del pueblo, así como a la camarada académica doctora ingeniera Elena Ceaușescu, eminente política y militante revolucionaria, personalidad prestigiosa de nuestra vida científica, sabia de renombre mundial, nuestros augurios de vivir muchos años, de salud y mucho poder de trabajo, en aras de la felicidad del pueblo, del bienestar de todos los hijos de la patria, del triunfo del socialismo, de la paz y la colaboración entre los pueblos.

¡Viva muchos años felices, querido y muy estimado camarada secretario general de nuestro partido!»

DISCURSO DEL PRESIDENTE NICOLAE CEAUȘESCU

Queridos camaradas:

La actividad de los trabajadores, de todo el pueblo se centra en la realización de los planes y los programas concerniente al desarrollo socioeconómico en el quinquenio 1986-1990, en el cumplimiento invariable de las resoluciones del XIII Congreso, del Programa del partido de forjamiento de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada y de avance hacia el comunismo.

Por ello es lógico que también los plenos de los consejos de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana analicen cómo han actuado para contribuir a la realización de todos estos objetivos, en los cuales está movilizado con toda su fuerza nuestro pueblo entero, en plena unidad, bajo la dirección del Partido Comunista Rumano.

En los órganos del partido y de Estado, así como en todos los organismos democráticos de nuestra sociedad —de los que forman parte también militantes y trabajadores de distintas nacionalidades— fueron debatidas ampliamente las realizaciones de 1986 y se establecieron las medidas necesarias con vistas a cumplir en las mejores condiciones el plan para 1987 y para todo el quinquenio.

Como bien se sabe, en los años de la construcción socialista, Rumania ha recorrido varias etapas históricas, desde el régimen burgués-terrateniente, desde el Estado dividido en clases explotadoras y oprimidos, hasta el régimen socialista multilateralmente desarrollado. De un país débilmente desarrollado, Rumania se convirtió en un país industrial-agrario, con industria poderosa, moderna y una agricultura en pleno desarrollo.

Sobre la base del crecimiento de las fuerzas productivas se desarrollaron potentemente la ciencia, la enseñanza, la cultura, toda la actividad de creación.

La instauración del poder obrero y campesino y el paso al forjamiento del socialismo en nuestro país liquidaron totalmente y para siempre el régimen burgués-terrateniente, las desigualdades sociales y nacionales, asegurando la plena igualdad de derechos entre todos los ciudadanos, sin diferencia de nacionalidad.

Pero, para la garantía práctica de todos los derechos se imponía, como una necesidad objetiva, eliminar el estado de atraso heredado y desarrollar potentemente las fuerzas productivas, una sólida base técnico-material, sin la que es inconcebible asegurar las condiciones para el progreso multilateral del país y la elevación del nivel general de vida, para la verdadera igualdad de derechos entre todos los ciudadanos de la patria.

¿Cuál es hoy el estadio del desarrollo socioeconómico de Rumania?

Bien se conocen las realizaciones en el desarrollo de la patria. Sin embargo, considero necesario recordar algunas de ellas. El haber nacional de la patria creció de los 330 mil millones de lei en 1950, a 4,715 billones lei en 1988, es decir 14 veces largas más. El valor de los fondos básicos creció de 160 mil millones de lei en 1944, a casi 3 billones de lei en 1986, correspondiendo per cá-

pita más de 130.000 lei. Cerca del 90% de los fondos básicos se realizaron en los 20 últimos años.

Cabe subrayar que más del 90% de los fondos básicos son propiedad de todo el pueblo —bajo la forma de propiedad estatal, perteneciente a los trabajadores, en su calidad de propietarios, productores y beneficiarios, y de propiedad cooperativista— que representa la forma suprema de propiedad, sobre cuya base se aseguran el desarrollo de las fuerzas productivas, la elevación general de la civilización de nuestro pueblo y condiciones iguales de trabajo y vida para todos los ciudadanos del país.

La producción industrial fue 115 veces mayor en 1986 que en 1944. La producción valórica de la industria creció de 11,4 mil millones de lei en 1944, a más de 1,3 billones de lei en 1986.

Se desarrollaron potentemente las ramas básicas de una economía moderna. Prácticamente, la industria rumana puede realizar hoy las máquinas y los equipos más modernos en todos los campos. Excepto las armas nucleares, no hay sector en que la industria rumana no se haya implicado y no pueda realizar productos de alta calidad, en el dominio de la aviación inclusive, hasta la producción de ciertos misiles necesarios para nuestra defensa.

Subrayo todo esto porque, conociendo el nivel atrasado desde que partió la industria rumana en 1944 se destacan los grandes esfuerzos que tuvo que hacer el pueblo rumano, los grandes esfuerzos que tuvieron que hacer los trabajadores, la clase obrera —clase rectora de nuestra sociedad— para liquidar tal estado de cosas. Todo ello infirma lo que solía decirse en el pasado, de que los obreros nunca lograrían ser buenos dirigentes.

Las realidades de nuestro país, así como las de otros países socialistas, demuestran con fuerza que tan sólo en las circunstancias en que la clase obrera llega a ser clase rectora, en que los trabajadores, todo el pueblo es dueño de sus destinos, de las riquezas de toda la patria, ella sabe gestionar mejor y aprovechar estos medios para asegurar el progreso general, la elevación de la patria a nuevas cumbres de progreso y civilización.

La industria metalúrgica de nuestro país produjo el año pasado más de 14 millones de toneladas de acero, frente a 245.000 toneladas en 1944, situándose Rumania hoy día en el grupo delantero en lo que se refiere a la producción de acero per cápita.

La industria de construcciones mecánicas se desarrolló y diversificó, produciendo hoy las más poderosas y modernas máquinas y equipos de todos los tipos. La producción valórica de la industria de construcciones mecánicas creció de 800 millones de lei en 1944, a 389 mil millones de lei en 1986.

La industria química y petroquímica produce hoy casi mil veces más que en 1944.

La producción de la industria ligera supera 210 veces largas la producción del referido período.

De modo correspondiente se desarrollaron los transportes y otras ramas de la economía nacional.

La agricultura, reorganizada sobre bases socialistas, se desarrolló potentemente, superando su producción 5 veces largas la de 1944. Sobre esta base se desarrolló la industria alimenticia, su producción siendo 36 veces mayor frente al mismo período.

He aquí, pues, sobre la base de los hechos, de las realidades incontestables, las grandes transformaciones revolucionarias que cambiaron fundamentalmente el aspecto de Rumania, elevaron el grado de civilización de todo nuestro pueblo.

Una de las grandes realizaciones del socialismo en nuestra patria, de la política de nuestro partido es el desarrollo equilibrado y la distribución racional de las fuerzas productivas en todo el territorio, en todos los departamentos de la patria.

Sobre todo, después de la nueva reorganización administrativa y la constitución de los departamentos, se sentaron las bases para un potente desarrollo de todas las zonas de nuestro país. No hay departamento en que no se hayan realizado, en los 20 últimos años, varias plataformas o centros industriales, que aseguraron condiciones para la estabilidad de la población, para la elevación del nivel de calificación y cultura general, para garantizar condiciones de trabajo y vida iguales a todos los ciudadanos de la patria.

Asimismo, se persiguió realizar una producción industrial, agrícola y servicios mínimos per cápita, en todos los departamentos del país. En 1985, el volumen de la actividad económica per cápita fue de 70 mil lei como mínimo. De acuerdo con el actual plan quinquenal, en 1990 deberá realizarse per cápita una producción de 80 mil lei como mínimo.

Todo ello habla elocuentemente de la justeza de la política profundamente científica, realista y humanitaria de nuestro partido, que parte de los intereses del pueblo en cuanto al aseguramiento de las condiciones materiales para elevar su nivel de civilización y de vida, para realizar la verdadera igualdad de derechos entre todos los trabajadores, sin diferencia de nacionalidad.

Conocemos, todo el pueblo conoce estas realizaciones. Todo ello llevó a un poderoso desarrollo general del país, así como al robustecimiento potente de la clase obrera, de la unidad de la clase obrera, de todo el pueblo, en torno al Partido Comunista Rumano, de la decisión de actuar con toda la firmeza para asegurar el cumplimiento invariable de todos los programas de desarrollo general de la patria.

Se conocen bien los estados de cosas del pasado, la difícil herencia en el dominio de la ciencia, la enseñanza y la cultura. Liquidamos, por cierto, desde hace mucho, el analfabetismo, el atraso en todos estos sectores. Prestamos especial atención y obtuvimos un poderoso desarrollo de la ciencia, la enseñanza, la cultura en tanto que factores fundamentales, decisivos para el desarrollo general de la patria, para el forjamiento del nuevo régimen social y el avance hacia el comunismo.

Hemos partido y partimos firmemente desde el hecho de que es inconcebible la edificación de una sociedad avanzada, es inconcebible la edificación del comunismo sin sentar a la base de toda la actividad las novísimas conquistas de la ciencia y la técnica, de la enseñanza, la cultura, del conocimiento humano en general. Podemos afirmar, sobre esta base, con justificado orgullo, que la ciencia, la enseñanza, la cultura han desempeñado y desempeñan un papel sumamente importante en todo el desarrollo de nuestra patria, en la garantía real de la plena igualdad de derechos también en tales sectores.

Pienso que no es un secreto para nadie y —aunque quiero decir que nuestra prensa y radiotelevisión no informan siempre sobre lo que sucede en otros países— que incluso en los países capitalistas desarrollados, de acuerdo con los datos oficiales publicados por las instituciones y los círculos dirigentes, siguen existiendo todavía centenas de miles y, en algunos países hasta millones de analfabetos, que hay personas que tan sólo por el hecho de que tienen otro color de la piel, no tienen acceso a la enseñanza, no gozan ni pueden gozar de todos los adelantos de la ciencia, la cultura y la enseñanza.

Aseguramos la gratuidad de la enseñanza para toda la juventud de nuestra patria, desarrollamos poderosamente la enseñanza superior, que asegura la preparación de los cuadros para todos los sectores. No hay dominio del conocimiento moderno del cual no se ocupen nuestras ciencia y enseñanza, en que no dispongamos de los cuadros que necesitamos —y a todo esto tienen acceso, sin discriminación alguna, todos los ciudadanos de la patria, independientemente de que sus padres o su origen remoto sea rumano, húngaro, alemán, serbio u otro. La única condición para ingresar en la enseñanza es la capacidad de aprender, de asumir bien y a fondo los novísimos adelantos de la cultura en todos los dominios y, por cierto, los problemas fundamentales de las ciencias exactas, como suelen denominarse, o de las ciencias técnicas, fisico-químicas y matemáticas. Hoy es inconcebible —y todos lo saben— un desarrollo poderoso, sin una matemática poderosa, una física poderosa, una química poderosa, una biología poderosa y todas las ciencias técnicas correspondientes.

Se ha hablado aquí sobre el desenvolvimiento de la actividad en el dominio de la cultura, de las formas creadas para la participación activa de las masas, del pueblo en la creación cultural-artística, sobre la actividad de los creadores en el dominio de la literatura, las artes plásticas, la música, etc. Pero lo que es importantísimo —y en cierto sentido es también una gran realización de nuestra patria, del socialismo de Rumania— es el hecho de que se crearon las condiciones para que las amplias masas participaran activamente en la realización de una nueva cultura, una cultura humanista-revolucionaria, en que el hombre, su libertad, su independencia, su bienestar, se sitúan en el centro de las preocupaciones.

Paralelamente a todo esto, se prestó la debida atención al desarrollo edilicio-social de nuestra patria. Realizamos casi una reconstrucción general de las ciudades del país. No hay, actualmente, ciudad en que la mayoría de las viviendas no hayan sido construidas en los últimos 20-25 años y que no asegure óptimas condiciones buenas de habitar a todos los trabajadores.

Aún más, contamos con algunos departamentos que solicitaron este año que se redujera el número de apartamentos previstos a edificarse, porque ya no necesitaban viviendas.

Hemos actuado y actuamos para desarrollar, construir y reorganizar las aldeas. Es verdad, todavía estamos en los comienzos, pero preconizamos reconstruir ya en este quinquenio, los centros de los 558 consejos únicos agroindustriales e incluso convertir algunos de éstos en ciudades agroindustriales, hacia las cuales gravite la actividad de todas las aldeas de la zona de cada consejo. Acaso han oído aquí hablar sobre una aldea del departamento de Timiș, donde hay tales realizaciones; pero ésta no es única, porque cada departamento puede presentar una o varias aldeas con tales realizaciones. Todo ello refleja, realmente, la preocupación por asegurar, a la vez con el desarrollo de las fuerzas productivas, de la base económica técnico-material, también la reorganización de las ciudades y las aldeas de nuestra patria, su modernización de tal forma que se creen condiciones cada vez mejores de habitar, de vida, para los constructores del socialismo.

Desarrollamos potentemente las escuelas, que aseguran de lleno el espacio para la enseñanza. En algunas localidades hasta tenemos espacio excedentario para la enseñanza, hay edificios a los cuales se les debe dar otras utilidades. No creo que esto es una cosa absolutamente positiva; esto pone de realce que hemos construido mucho, pero es en cierta medida un fenómeno negativo, vinculado por un lado a una demasiada grande construcción en algunos centros industriales. Por el emplazamiento de éstos en todo el territorio y en los nuevos centros industriales creados detenemos tal proceso, que es un proceso general, no sólo propio a nuestro país. Esto es también una consecuencia de cierta reducción de la natalidad, problema al cual, prestamos gran atención, como se sabe, tomando medidas para asegurar la mejor natalidad, de aproximadamente al 18-20 por mil habitantes, porque tan sólo así aseguraremos un desarrollo continuo del pueblo.

Construimos muchos hospitales. Prácticamente no hay departamento en que no hayamos construido hospitales modernos. En el plano mundial, Rumania figura hoy entre los países que tienen el mayor número de camas por mil habitantes.

Hemos construido, y creo que es algo muy bueno, muchos centros de cultura —casas de la cultura, hogares culturales, clubes, teatros y otras instituciones— que ofrecen una sólida base material para una amplia actividad cultural-artística, educativa, también para el desarrollo del Festival nacional «Canto a Rumania». Cualquiera visitante de nuestro país puede ver los grandes logros de los trabajadores, indistintamente de su nacionalidad, de todo el pueblo que, bajo la dirección de nuestro partido comunista, edifica de modo consciente su propio futuro libre, independiente, socialista y comunista.

Porque se habla mucho, a nivel internacional a incluso en algunos países vecinos, de los derechos humanos, quiero decir —lo dije también muchas veces, en reuniones internacionales inclusive— que la primera preocupación de todos los Estados y gobiernos debería ser por el desarrollo económico-social, científico, de la enseñanza y la cultura, por asegurar condiciones iguales de trabajo, instrucción y educación, de cultura.

No se puede hablar de los derechos humanos cuando se tienen 30 millones de parados en varios países capitalistas desarrollados. ¡Desde luego, resulta difícil aconsejar y hablar o erigirse en defensor de los derechos humanos, mientras no se defienda el derecho esencial del hombre: el a trabajar y a estudiar!

Podemos decir que, desde este punto de vista, tenemos realizaciones que demuestran la justicia de nuestra política, la justicia de la vía socialista de desarrollo de Rumania y también de otros países.

Hemos realizado los principios socialistas de retribución igual por trabajo igual. Como saben, en muchos países hay diferencias en asegurarse la retribución según la nacionalidad, al sexo, la edad, etc. Hasta en una serie de países capitalistas desarrollados, de acuerdo con los datos, oficiales

también, de los organismos de los respectivos países, los negros, por ejemplo, como también la gente de otras nacionalidades, perciban retribuciones menores. Para no hablar más de los mexicanos que se van a los Estados Unidos de Norteamérica o hasta de los obreros de ciertos países europeos que se fueron a trabajar a los países capitalistas desarrollados y que, también de acuerdo con los datos oficiales, percibieron y siguen percibiendo retribuciones menores y hacen los trabajos más duros. Además, en muchos países, capitalistas desarrollados inclusive, se considera que las mujeres deben percibir una retribución menor y lo mismo ocurre con los jóvenes.

Nosotros hemos asegurado y aseguramos la plena igualdad con respecto a la retribución, independientemente de la nacionalidad, el sexo o la edad, en función del dominio de trabajo, del nivel de calificación de cada cual. Ustedes conocen nuestro sistema de retribución, que es comparable con cualquier sistema del mundo, inclusive con el de muchos países socialistas. Hemos asegurado la firme aplicación del principio «por trabajo igual, sueldo igual», del principio socialista «ni trabajo sin pan, ni pan sin trabajo».

En efecto, en nuestro país nadie ya puede vivir sin trabajar, a costa del trabajo ajeno. Pero yo considero esto no una deficiencia, sino un gran acierto de nuestra sociedad. Tenemos establecido una proporción de 5 por 1 entre los ingresos grandes y los pequeños, aunque partimos hace 20 años de una proporción superior al 20 por 1, de 23-24 aproximadamente.

Consideramos que debemos aplicar con firmeza los principios de la ética y la equidad socialista, pero manteniendo una diferenciación. Hemos estado y estamos en contra del igualitarismo. Pero también estamos en contra de una diferenciación exagerada en lo que respecta a la base de la retribución. En la práctica, los ingresos pueden ser mayores o menores según el trabajo de uno u otro.

Lo escucharon aquí al presidente de la cooperativa de Salonta, que obtuvo una producción de 22.000 kg de maíz por hectárea y una renta promedia superior a los 36.000 lei por cada cooperativista. Tenemos muchas unidades —hablamos de esto en fechas recientes, con motivo del encuentro con los presidentes de los consejos únicos agroindustriales— que obtuvieron producciones aún mayores, de 25.000 hasta 28.000 kg de maíz por hectárea. Tenemos todo un departamento que ha obtenido 20.000 kg de maíz por hectárea. Claro, los ingresos de los cooperativistas de las unidades con 20.000 kg de maíz por hectárea y de los con 3.000 kg de maíz por hectárea son muy diferentes, tanto en especies como en metálico. Pero todos tienen los mismos derechos y las mismas oportunidades. No hay ningún tipo de discriminación en lo que respecta a la base de la que se parte en nuestro sistema de retribución.

También tenemos mineros que cobran dos retribuciones al mes, pero ello se debe a que, organizando bien su trabajo y equipo, producen dos veces más carbón. Esto es válido para todos los sectores. Mantenemos el sistema de diferenciación, de cointerés material, partiendo de los principios de la equidad y la justicia social, pero alentando a quienes consiguen más dinero por su trabajo. No alentamos y nunca alentaremos la consecución de dinero sin trabajo, por la explotación del trabajo ajeno. Cosas cómo ésta desaparecieron para siempre en Rumania y estoy convencido de que nunca más habrá tales fenómenos en nuestro país.

Hay países donde también desde el punto de vista político el derecho de la mujer es limitado. Socialmente, hemos asegurado, en este apartado también, la plena igualdad de derechos. Ya ven el gran número de mujeres aquí presentes; conocen su representación en la dirección del partido, en la Gran Asamblea Nacional, en todos los foros de dirección de nuestra sociedad.

Por consiguiente, si debiéramos hablar de los problemas del derecho del hombre, de los derechos humanitarios, pues podemos afirmar, con justificado orgullo, que en los años del socialismo tomamos medidas y aplicamos formas de organización por las que creamos condiciones de manifestación plenamente igual para todos los ciudadanos, sin distinción alguna de nacionalidad, ni de sexo, ni de edad. Por lo demás, esto está en la base de la concepción del socialismo científico del desarrollo de la sociedad humana. Hemos obrado y obraremos con firmeza para la materialización de estos principios en la vida, en las mejores condiciones.

Hemos desarrollado mucho las formas democráticas de dirección de toda la sociedad: de los

consejos de los trabajadores en todas las unidades económicas y sociales, de las asambleas generales de los trabajadores, en su calidad de propietarios, productores y beneficiarios, desde los órganos departamentales de los mismos hasta a los congresos nacionales, los consejos nacionales de los trabajadores integrados por trabajadores de todas las nacionalidades y dentro de los cuales los obreros representan el 30-40% y, en ciertos lugares, aún más. Todos ellos, junto con los organismos democráticos de nuestro Estado —consejos populares, el Congreso de los consejos populares, la Gran Asamblea Nacional y demás organismos— integran un todo unitario que ofrece un marco único a su manera de este carácter para la participación de todos los trabajadores, de todo nuestro pueblo en la dirección de todos los sectores. No sólo formulamos la tesis de la edificación del socialismo con el pueblo y para el pueblo, sino que también hemos obrado y lo hicimos todo para que esta tesis tenga un contenido real y para asegurar la participación consciente de todo nuestro pueblo en el cumplimiento de los programas de desarrollo, en la adopción de todas las decisiones, en la elaboración y materialización de la política interior y exterior. Partimos del hecho de que, sólo en la medida en que el pueblo contrae la plena responsabilidad y obra con plena conciencia, se puede asegurar la construcción de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada, el comunismo. ¡Nuestro pueblo puede tener un futuro dorado, como reza la poesía, y tenemos que crearle este futuro dorado a nuestra nación!

En toda la actividad, en todo lo que hemos realizado en este período histórico, siempre hemos tenido en cuenta los principios básicos del socialismo científico, la concepción revolucionaria materialista-dialéctica e histórica sobre el mundo y la vida. Siempre hemos tenido en cuenta y seguimos haciéndolo, las demandas y las leyes objetivas del desarrollo económico-social. Como afirmé también recientemente, hemos estudiado y estudiamos continuamente la experiencia y la práctica de la construcción socialista, pero también del desarrollo económico mundial. No obstante, siempre hemos partido y partimos de las realidades de nuestro país. Hemos obrado y obramos para aplicar todo esto a las condiciones de Rumania, sin copiar nada, sólo recogiendo lo que responde a los intereses de nuestra patria, bureando formas que aseguren la participación de todo el pueblo en la dirección de la sociedad, en las mejores condiciones, que garanticen que el pueblo sea dueño verdadero de todo lo que se realiza en nuestra patria, dueño auténtico de la patria.

Creo que no sería malo mencionar ahora que, durante todo este período, de más de 20 años, en que hemos perfeccionado las formas de dirección en todos los dominios, empezando por el partido, de democratización de nuestra vida general, más de una vez se nos criticó abierta o menos abiertamente por los supuestos desvíos de la experiencia y las normas generales. No quiero decir más. Pero experimentamos la satisfacción de que lo que hicimos demostró su justeza y respondió a los intereses de nuestro pueblo, de que hoy en día los problemas de la modernización, de las reformas y los con otras denominaciones están al orden del día, bajo una u otra forma, en casi todos los países socialistas. Ustedes ya conocen todo esto.

Sin duda, está muy bien que se comprenda ahora que el socialismo no se puede construir según modelos, que no se puede imitar lo realizado en una u otra etapa, en uno u otro país. Nosotros, ante todo, damos un alto aprecio a las preocupaciones de muchos países socialistas por ampliar la democracia socialista, por crear formas que aseguren la participación de las masas, del pueblo en la dirección de la sociedad. Por nuestra propia experiencia podemos decir que es el único camino que representa verdaderamente el camino socialista de desarrollo, que únicamente con el pueblo, tan sólo por las formas democráticas acordes con las realidades de cada país, que permitan que el pueblo participe y asume la responsabilidad en la dirección de la sociedad, se asegurará la victoria del socialismo y el comunismo, se afirmará su prestigio en el mundo entero.

En los plenos de los consejos de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana fueron abordados tanto los problemas del cumplimiento de los programas de desarrollo, como problemas relativos a ciertos fenómenos negativos o sea, a ciertas actividades a nivel internacional, realizadas por algunos círculos imperialistas, los más reaccionarios, para denigrar la política de nuestro partido y Estado. Pero, debo declarar que muchos órganos de prensa de países occidentales publican mucho y relevan los grandes logros de la Rumania socialista.

No nos preocupa demasiado, nunca nos ha preocupado que algunos círculos imperialistas mistifiquen, a sabiendas, los logros y la actividad de nuestro pueblo. Lo hacen en su interés de clase.

Pero es incomprensible cuando ello se produzca en uno u otro país socialista. No pretendemos que es indispensable que presenten lo que se realiza en Rumania. Pero creo que es mínima pretensión que no se falsifique la actividad de nuestro pueblo, de los trabajadores, bajo la dirección del partido, por el desarrollo económico-social, por el forjamiento del sistema socialista y comunista.

Por supuesto, se puede hablar largamente sobre los problemas de la historia. Pero ¿hay alguien que pueda cambiar la historia? ¿Hay alguien que pueda cambiar que Heródoto, hace 2.500 años, caracterizó a los dacios, que habitaron estas tierras, inclusive el territorio de la Transilvania de hoy, de Moldavia, de Valaquia, de «los más justos y valientes de entre los tracios»? ¿Por cierto, puede haber alguien que no esté de acuerdo con Heródoto, después de 2.500 años! ¡Pero es difícil que cambie lo que aquellos que vivieron entonces vieron y comprendieron! ¿Hay alguien que pueda cambiar la historia, que Burebista realizó un Estado centralizado, que Decéballo lo desarrolló, que los dacios pelearon durante cientos de años con los romanos hasta que —es verdad— fueron derrotados? Pero sin una civilización, sin una organización estatal, que los insignes hombres de la época apreciaron, no podían hacerlo.

¿A quién servirá la denegación de estas realidades? ¿No es esto, en realidad, una política contraria a cualquier interés del pueblo húngaro y del pueblo rumano que viven conjuntamente desde hace mucho tiempo y tienen que vivir conjuntamente?

Por cierto, nadie puede cambiar la realidad respecto a la fecha de advenimiento de las primeras tribus húngaras, dentro del marco de la migración general que hubo entonces, y su asentamiento en el actual territorio de Hungría, el asentamiento de una parte de la población en Transilvania también.

Pero ¿por qué se quiere marcar esta cosa —hecho histórico resabido— negando la existencia de otro pueblo, que vive en estos territorios desde hace más de 2500 años y que, ante la migración, no se fue a otro lugar, sino que luchó y defendió su tierra y existencia? ¿Por qué negar hasta al científico o, según algunos, incluso a un dirigente de Hungría del siglo XII, que escribió el conocido trabajo sobre la existencia de una población bien organizada en estos territorios? ¿Por qué se deben ignorar con tanta facilidad cosas ya demostradas por la ciencia, por los descubrimientos arqueológicos que, en todo el mundo, integran la base de reconstitución de un período o de acontecimientos históricos cuando no cuenta con trabajos escritos? Pues ¿no fue que durante la ocupación por el imperio otomano los países rumanos lucharon y conservaron su autonomía? Se sabe muy bien que fueron los únicos en los Balcanes que hayan conservado su autonomía. ¿Es posible que, cuando derrotó a Bayaceto, Mircea haya dispuesto de un ejército imaginario? ¿O Esteban el Grande? ¿O Miguel el Valiente, en cuyos ejércitos también combatieron muchas unidades de székélis? ¿Pero la propia lucha mancomunada de los rumanos y los húngaros contra el imperio otomano también fue presencia imaginaria? ¿Fue imaginario Juan de Hunedoara, quien llegó a ser jefe del Estado húngaro?

A mi juicio, la historia no debe servir —lo he dicho más de una vez— para acentuar las situaciones negativas, sino para el acercamiento y la hermanación de los pueblos. En muchos acontecimientos históricos —me estoy refiriendo, sobre todo, al período más cercano— jugaron un papel las clases dominantes de un país u otro. Pero la existencia de momentos negativos, en cierto período de la historia, en las relaciones entre diversos países, no se debe relevar, sino que se debe delimitar de la política de las antiguas clases explotadoras, dominantes, partiéndose de la necesidad de desarrollar y realzar una historia nueva, de amistad, de colaboración. Esto es válido, en general, en Europa y en el mundo entero y, más aún, en las relaciones entre Rumania y Hungría.

Es difícil comprender la resucitación de tesis horthystas, fascistas, chauvinistas y hasta racistas. ¿Cómo es posible que una Academia de ciencias apruebe textos y trabajos que ofenden a otros pueblos? ¿Qué clase de ciencia es ésta? ¿A quién sirve esta supuesta ciencia, sino a los círculos imperialistas más reaccionarios? De ninguna manera sirven semejantes tesis a la causa de la amistad y colaboración, a la causa del socialismo.

Estamos por el intercambio de experiencia, pero decididamente estamos en contra de cualquier injerencia en los asuntos internos. ¡No lo hemos aceptado en circunstancia alguna ni lo aceptamos hoy y nunca jamás! ¡Los problemas de Rumania, del desarrollo socialista los solucionan el pueblo rumano en su totalidad, en plena unidad, su fuerza rectora —el Partido Comunista Rumano!

Estamos por un gran desarrollo, siempre hemos obrado y seguiremos obrando por ampliar las relaciones con los países socialistas y, ante todo, con nuestros vecinos, entre los que siempre consideramos también a la República Popular Húngara.

Aún más, consideramos que hay grandes posibilidades para ampliar muchísimo nuestros lazos de cooperación con los países socialistas y, en este sentido, ya hemos elaborado, a nivel de la dirección del partido, varias propuestas y medidas que se hicieron públicas en breve en el Comunicado sobre la reunión del Comité Político Ejecutivo —y deseamos hacerlo también con nuestros vecinos húngaros. Considero que esto corresponde a los intereses de ambos pueblos, a los intereses del desarrollo socialista de ambos países. Cualquier otra forma de abordar los problemas, cualquier intento de falsear las realidades y de presentar esta mixtificación hasta en foros internacionales está en contradicción con los intereses tanto del pueblo húngaro como del pueblo rumano.

Nunca hemos puesto el signo de la igualdad entre ciertas personas o grupos de personas malintencionadas de un país u otro y los pueblos de los respectivos países. Hemos considerado y siempre consideraremos que los pueblos deben conocer la realidad, pero que deben ser educados y comprender que está en interés de cada cual que coopere, que colabore con otros pueblos y, en primer lugar, con sus vecinos. Tenemos mucho en común —aun cuando la historia de la Academia húngara no habla de ello— que inducen a semejante abordación y semejantes relaciones entre los dos países y pueblos.

No obstante, ¿cómo podemos estar de acuerdo con la mayor distribución de la prensa y literatura húngaras en Rumania si en esta prensa se profieren injurias a los trabajadores de nuestro país? Si lo aceptáramos, sería deservirlos. La prensa, la radiotelevisión, nuestros medios, la literatura, el arte, todo ello debe servir para el único fin que es el acercamiento, la amistad, la educación en el espíritu del socialismo, de la solidaridad internacional. ¡Cualquier otra forma de entenderlo y de enfocarlo está en contradicción con los intereses de hoy, de mañana y de siempre de los pueblos!

La primera consigna del socialismo científico fue «¡Proletarios de todos los países, uníos!», y ustedes saben todo lo que más dijeron Marx y Engels. Estamos por un nuevo enfoque de la solidaridad, la unidad de las masas, de los pueblos, no sólo del proletariado, porque vivimos en otra etapa. ¡Debemos obrar para la unión de los pueblos en la lucha por el socialismo, por el desarme y la paz mundial!

Considero que precisamente este debe ser el modo de enfoque de la prensa y de nuestros medios informativos. Espero que también nuestros vecinos de Hungría comprendan que es hora de que se ponga fin a tales situaciones, a semejantes manifestaciones, y se actúe, a la vez, por el camino de la amistad y colaboración. Por nuestra parte, quiero declarar aquí —lo hago para todo nuestro pueblo— que estamos firmemente decididos a hacerlo todo para aprovechar todo lo que hay de valioso en nuestro pasado común —y lo haremos con todos los países socialistas, con todos los pueblos del mundo— para ampliar la colaboración, la amistad, para garantizar el desarrollo de cada pueblo, la elevación del bienestar de cada nación, para asegurar la paz en el mundo entero.

Voy a hablar de nuevo de algunos de los problemas actuales de la labor del partido y de nuestro pueblo. El quinquenio 1986-1990, los demás programas que tenemos adoptados centran la actividad en el gran desarrollo de las fuerzas productivas, en el alcance de un nuevo nivel de desarrollo, en el desarrollo intensivo de la industria, la agricultura y demás sectores, en el asentamiento de toda la actividad sobre las novísimas conquistas de la ciencia, de la revolución técnico-científica por lo general, de la nueva revolución agraria. Debemos obtener una nueva calidad. El año pasado adoptamos una serie de programas para la modernización y mejor organización de todos los sectores. Este año y los próximos, debemos cumplir todos estos programas en las mejores condiciones. Adoptamos programas sobre la aplicación del nuevo mecanismo económico-financiero, la normalización económico-financiera, el indefectible cumplimiento de la autodirección, autogestión obrera, en to-

dos los sectores.

A todos los trabajadores, a las empresas y sectores se les plantean los problemas de la elevación de la calidad de la producción y del nivel técnico. Debemos comprender bien que estamos en una etapa de desarrollo de nuestra sociedad tal que el problema de la calidad, del nivel técnico es decisivo para garantizar el desarrollo sucesivo.

Debemos actuar resueltamente para que se reduzcan los consumos materiales, se recuperen y reutilicen la energía y una serie de materiales. Este año ha habido ciertos problemas de energía. Hablamos de las causas de estas deficiencias, de ciertos atrasos en la realización de los programas de puesta en marcha de algunas capacidades energéticas en el año anterior y también de que en el otoño y los primeros dos meses del corriente año, sobre el Danubio y los ríos interiores obtuvimos 1.000 MWh menos energía eléctrica a causa de la sequía que hubo en toda Europa. La falta de los 1.000 MMh —eso es, el 12 por ciento de nuestra energía— nos produjo dificultades. A esto se debe añadir que no se hizo lo establecido, que el 1 de diciembre se emprendiese el régimen de invierno en la organización de la actividad económica. Muchos siguieron consumiendo sin tener en cuenta la realidad; además, prefirieron perjudicar la producción a ahorrar en los sectores no productivos. Nada más que en los ministerios, las instituciones y algunos de los llamados sectores especiales redujimos en 400 MWh el consumo de energía por las medidas dispuestas por decreto, más el consumo no productivo en las empresas y, así, pudimos aumentar la cantidad de energía para la producción. Por supuesto, la forma de satisfacer las necesidades energéticas se relaciona, ante todo, con el cumplimiento de los programas que tenemos para la puesta en marcha de las capacidades energéticas en este año, con la puesta en marcha de la primera central nuclear. Pero, independientemente de la energía de la que dispondremos, la reducción del consumo, el ahorro de combustible, de energía, de materiales sigue siendo el problema central de toda nuestra actividad, y esto debe ser comprendido bien, en todos los sectores.

Debemos prestar más atención al aumento de la productividad del trabajo, cumpliendo indefectiblemente los programas de modernización y organización científica de la producción y el trabajo.

Particular atención debemos conceder este año a los problemas relativos a la eficiencia económica, a la rentabilidad, aplicando firmemente el nuevo mecanismo económico, la autodirección y el autofinanciamiento, las normas económico-financieras.

Uno de los problemas importantes de nuestra actividad es y deberá seguir siendo el intercambio internacional, de comercio exterior, la cooperación en la producción con los países socialistas, con los Estados capitalistas desarrollados, con todos los países del mundo, sin distinción de sistema social.

Como es sabido, experimentamos formas muy disímiles y amplias de cooperación. Aún en 1975 promulgamos la ley de las sociedades mixtas. Ciertamente es que no se ha hecho mucho a este respecto. Contamos con unas cuantas sociedades mixtas, entre las cuales una más importante que no ha funcionado bien; otras, sí, están mejor, pero tienen un peso bajo de modo que no pueden influir mucho en nuestra actividad. Obviamente, cuando promulgamos dicha ley, pensamos en crear condiciones —y lo hicimos— para establecer semejantes sociedades mixtas con países socialistas y capitalistas, con países en desarrollo, seguiremos actuando en el espíritu de las previsiones de nuestra ley, partiendo de los intereses de la economía nacional, de hecho, de que, indistintamente del socio, la propiedad o la participación de las empresas rumanas es del pueblo y debe traer provecho solamente al pueblo. Deseamos —y actuaremos en este sentido— cumplir todos los programas de cooperación, los acuerdos a largo plazo, los programas de cooperación en el campo de la ciencia, de la técnica, y también en los demás dominios de actividad. Son inconcebibles —y así lo expresamos reiteradas veces— el desarrollo y el cumplimiento de nuestros programas sin una colaboración económica internacional amplia, a partir de los países socialistas, pero, repito, con todos los Estados del mundo, sin distinción de sistema social.

Al tener en cuenta el actual estado de desarrollo, los nuevos progresos de la ciencia y la técnica, los problemas relacionados con la capacitación profesional, técnica, la recalificación es, y debe

ser, una preocupación constante de todas las empresas, de los órganos del partido y el Estado de todos los dominios. Debemos asegurar el pujante mejoramiento del nivel profesional de la gente, del nivel científico, técnico. Debemos tener presentes los continuos cambios que se dan en la técnica y la ciencia y, por consiguiente, la necesidad del reciclaje, de la reactivación de los conocimientos. Este es uno de los problemas decisivos del desarrollo general de nuestra patria. Dichos problemas son propios de todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, y cada uno, en su campo de actividad, debe actuar a fin de lograrlo.

Hace falta comprender bien que el cumplimiento de los programas generales de desarrollo de la patria, de los objetivos hasta el '90 y, en perspectiva, hasta el año 2000 se pueden alcanzar únicamente por la actividad y el trabajo conjunto de toda la nación. Solamente sobre esta base se van a crear condiciones cada vez mejores para la participación y el acceso a los maravillosos avances de la ciencia y la técnica, de la cultura en general y para el continuo mejoramiento del bienestar material y espiritual del pueblo —meta suprema de la política del partido, esencia de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada que estamos edificando exitosamente en Rumania.

Señalamos varias veces —pero considero necesario hacerlo ahora también— que nada se logra sin trabajo. Todo lo que realizamos exigió esfuerzos —muchas veces duros— humanos y materiales. Nada se nos regaló, todo es el resultado del trabajo y los esfuerzos del pueblo unido. El porvenir de nuestro pueblo, el socialismo y el comunismo no se pueden alcanzar sin el trabajo unido de toda la nación, bajo la dirección de nuestro partido comunista.

Es necesario, partiendo de nuestra experiencia y práctica, de las verdades generales, desarrollar mucho el sentimiento y el espíritu revolucionario de trabajo en todos los dominios. No se puede edificar una sociedad nueva sin censurar constantemente lo que es obsoleto, anticuado, sin promover audazmente lo que es nuevo en todos los campos de actividad.

Debemos aplicar indeclinablemente, en toda nuestra actividad, los principios socialistas de retribución antes referidos, observar permanentemente los principios de la ética y la equidad socialistas. Tal como mencionamos anteriormente, el establecimiento de ingresos distintos para distintos campos de actividad debe ser la base de las relaciones sociales y, partiendo de ello, debe garantizarse la aplicación firme de los principios de la retribución, del destajo global y directo en todos los campos de actividad. Ingresos mayores, en un dominio de actividad u otro, se pueden lograr, y deben lograrse, solamente sobre la base de los resultados del trabajo. Nadie podrá y deberá vivir sin trabajar o explotando el trabajo ajeno. En ninguna forma queremos fomentar cauces que puedan llevar al robustecimiento de las formas de propiedad, aunque pequeña, capitalista.

Consideramos que somos responsables y debemos hacerlo todo para fortalecer continuamente la propiedad de todo el pueblo, pues sólo ésta es la base del desarrollo general de la patria, del bienestar general. Solamente sobre la base de la propiedad socialista se puede garantizar la absoluta igualdad de derechos y la verdadera democracia revolucionario-obrera. No puede haber igualdad entre explotadores y explotados, entre esclavos y dueños de esclavos, como se decía antes. No se puede hablar de democracia entre explotadores y explotados. Sólo cuando los trabajadores son propietarios de los medios de producción se puede lograr la verdadera igualdad y la verdadera democracia socialista. Esta es la base del desarrollo de nuestra sociedad, de la victoria del socialismo en nuestra patria.

Actuaremos para el desarrollo y el perfeccionamiento de la dirección y la planificación de nuestra economía, partiendo, no obstante, del continuo mejoramiento de la actividad de los organismos democráticos y del aseguramiento de las mejores condiciones para la participación de todo el pueblo en la dirección de todos los campos de actividad.

La vida, la experiencia han demostrado el papel decisivo, rector del partido en todos los campos de actividad. Por ello, estamos decididos a actuar indeclinablemente para el continuo perfeccionamiento de la actividad de nuestro partido, para el aumento de la responsabilidad de cada organización y organismo del partido en todos los dominios, para el robustecimiento de los vínculos con las masas y los esfuerzos conjuntos de todo el pueblo en pro del desarrollo general de nuestra patria.

Actuaremos, y debemos fortalecer continuamente la unidad de todos los trabajadores, sin dis-

tinción de nacionalidad, de todo el pueblo, dentro del marco del Frente de la Democracia y la Unidad Socialistas, bajo la dirección del Partido Comunista Rumano, garantía segura del cumplimiento de los objetivos de desarrollo económico y social, de la igualdad, la libertad y la independencia de nuestra patria.

En toda nuestra actividad, con particular énfasis en el cumplimiento indeclinable de los maravillosos programas de desarrollo, debemos conceder mayor atención a la actividad político-ideológica, de educación y formación de la conciencia revolucionaria, del hombre nuevo, constructor consciente del socialismo y el comunismo.

Debemos manifestar una actitud firme, intransigente, de combate de cualesquiera concepciones retrógradas, del chauvinismo, el nacionalismo, bajo cualquier forma se manifestaran. Debemos desarrollar y educar a todo nuestro pueblo, a la juventud en el espíritu del humanismo revolucionario, de la hermandad entre todos los trabajadores, entre los pueblos, en el espíritu de la solidaridad internacional, de la lucha por el progreso y la paz en el mundo.

Nuestra actividad debe fundamentarse en las concepciones revolucionarias del socialismo científico, del materialismo dialéctico e histórico, en los avances más nuevos de la ciencia y la técnica, del conocimiento humano en general. Ni un momento debemos olvidar, debemos siempre tener presente que los grandes cambios que ha habido y hay en el desarrollo general de la sociedad, en el conocimiento científico, en la ampliación de los conocimientos humanos exigen un enfoque nuevo de muchos problemas. Ello no infirma las concepciones fundamentales del socialismo científico, sino, todo lo contrario, confirma precisamente la justeza de la concepción materialista-dialéctica del mundo y la vida. Pero el conocimiento exige completar todas las tesis, modificar ciertas tesis anticuadas y sustituirlas con otras nuevas. Vuelvo a reiterar, todo esto sólo confirma la justeza de la concepción materialista-dialéctica del mundo y la vida, la cual parte del hecho de que todo puede ser conocido, de que hay solamente ciertas cosas desconocidas, de que la humanidad seguirá abriendo nuevos horizontes al conocimiento y, sobre esta base, debe enriquecer también su concepción filosófica, ideológica, la práctica de la lucha revolucionaria y económica-social. Sólo actuando de esta manera somos revolucionarios auténticos. Sólo así crearemos las mejores condiciones para el desarrollo del socialismo en nuestra patria, podremos contribuir al desarrollo general de la ciencia, de las maravillosas ideas y concepciones revolucionarias del socialismo en el mundo.

Contados con un programa de gran perspectiva respecto del desarrollo nacional durante el actual quinquenio y hasta el año 2000. Todo lo que realizamos es la garantía del cumplimiento de todos estos objetivos, de las históricas decisiones del XIII Congreso del partido, del Programa de forjamiento de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada y de avance hacia el comunismo.

Debemos pensar, estudiar y encontrar las mejores formas de realizar dichos objetivos, de organizar nuestra sociedad en todos los campos, lo cual garantice condiciones iguales de vida, de trabajo, de manifestación de la personalidad humana, de los principios de justicia y equidad social, afiance el avance firme de Rumania hacia el comunismo. Solamente así cumpliremos nuestro deber ante el pueblo, ante la sociedad, ante el comunismo. Solamente así merecemos el título de revolucionarios, de comunistas.

Tenía planeado referirme a ciertos problemas internacionales, pero considero que es bien conocida la política de Rumania respecto de las relaciones internacionales, la lucha por el desarme, por la paz, por un mundo más justo y mejor.

Los acontecimientos internacionales siguen siendo graves. Continúan el armamentismo nuclear, las pruebas nucleares, que por sí mismo representan un grave peligro para el medio circundante.

Todos nosotros recordamos las graves consecuencias de la avería de Chernobyl, su influencia en toda Europa, inclusive en nuestro país. Este grave accidente demostró —si era necesario todavía— qué gran peligro es la energía nuclear fuera del control; ya no puede ser dirigida y controlada por nadie.

Nosotros saludamos el hecho de que la dirección de la Unión Soviética alcanzó una concepción y un enfoque nuevo de los problemas relacionados con las armas nucleares, en el sentido de

que el arma nuclear, su empleo equivalen no solamente a la destrucción de la civilización, sino también de las propias condiciones para la existencia de la vida sobre nuestro planeta.

Declaramos no una sola vez —como es sabido— que debe ponerse término definitivamente a las armas nucleares, que debemos actuar para afianzar el derecho vital del hombre a la existencia, a la vida. Este es el problema fundamental que hoy día se plantea. De ninguna manera se puede pensar que en una guerra nuclear habrá vencidos o vencedores. El problema que hoy día se plantea es que debemos impedir la destrucción de la vida de nuestro planeta, afianzar la sobrevivencia de los pueblos, del hombre. Es por ello que el problema de la lucha contra las armas nucleares, la necesidad de contener todo experimento nuclear, deben centrar la actividad —y centrarán la actividad de nuestro partido y Estado. Tendremos que actuar y robustecer la solidaridad y la colaboración con todos los pueblos y Estados del mundo a fin de hacer cesar el armamentismo nuclear, de contener los experimentos nucleares, de desmantelar las armas nucleares de medio alcance de Europa y pasar a la liquidación de todas las armas nucleares del mundo.

A la vez, nos pronunciamos por el desarme convencional, y nosotros actuamos, unilateralmente, a este respecto.

En general, nos pronunciamos por un enfoque nuevo de las relaciones del mundo, por la renuncia definitiva a la fuerza, a la amenaza de fuerza, a la injerencia en los asuntos de otros Estados. Consideramos que debemos no escatimar esfuerzo alguno en contribuir a la solución de dichos problemas fundamentales que actualmente preocupan a toda la humanidad.

No deseo referirme también a otros aspectos de la vida internacional. Mencionamos solamente el peligro de las armas nucleares porque el mismo es actualmente el problema fundamental de la humanidad, es decir también de nuestro pueblo, y debemos hacer todo lo posible para garantizar la existencia del mundo, de los pueblos, del hombre. Este es el problema fundamental que hoy en día se le plantea a toda la humanidad

Estamos firmemente decididos a seguir actuando y contribuyendo a la solución de todos los problemas, sobre la base de los principios de la igualdad, el respeto a la soberanía y la no injerencia en los asuntos internos.

Tenemos la firme fe de que los pueblos cuentan con la fuerza necesaria —actuando en mayor unidad— para determinar un cambio de la situación internacional, para hacer triunfar la paz, la razón, para realizar un mundo más justo y mejor en este planeta.

Finalmente, desearía expresar la convicción de que los debates en el marco de los plenos de los consejos de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana, en primer lugar el debate de los problemas relacionados con el desarrollo de nuestra patria y el cumplimiento de los programas correspondientes a este año y a todo el quinquenio, así como las posturas adoptadas ante ciertos problemas de relaciones más generales, contribuirán a la comprensión mejor de la necesidad de perfeccionar y mejorar toda nuestra actividad, determinarán a todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, a todo nuestro pueblo a actuar de modo que concluyamos este año con los mejores resultados.

Expreso mi convicción de que cada uno de los aquí presentes actuará, en su colectivo y en su campo de trabajo, en el espíritu general de los programas y planes de desarrollo económico-social, de la política interior y exterior de nuestra patria, de la política científica, ideológica, de nuestro partido.

Con esta convicción, les hago votos de éxito en toda su actividad. Deseo a los colectivos de trabajadores donde ustedes desarrollan su actividad, a todos los trabajadores nuestra patria ¡mucho salud y felicidad!

ALOCUCIONES DE LOS PARTICIPANTES

Alocución de Rab Ștefan

Muy querido y estimado camarada secretario general,
Estimadas camaradas y estimados camaradas:

Nuestro pleno se despliega en la atmósfera de poderosa emulación creadora en que todos los trabajadores actúan con energía, estrechamente unidos en torno al partido, a Usted, muy querido camarada secretario general, por el cumplimiento de los alentadores objetivos del histórico XIII Congreso, en las mejores condiciones.

Nuestro consejo, organismo representativo y consultivo, orgánicamente integrado en la amplia estructura de instituciones creadas por iniciativa de Usted, genial estrategia revolucionario de la Rumania contemporánea, que ofrece el amplio marco para la manifestación de la democracia más auténtica, para la participación del pueblo entero en la elaboración y el cumplimiento de las resoluciones concernientes a nuestro firme avance por la vía del socialismo y el comunismo, está llamado a evaluar la contribución que aportamos a la movilización de los trabajadores para el cumplimiento de las tareas del desarrollo económico-social, al desarrollo de la conciencia socialista de las masas, a establecer nuevas medidas para la ejemplar realización del plan para este año y para todo el quinquenio.

Los movilizadores objetivos que se nos plantean en esta etapa, cualitativamente nueva, de la revolución socialista tienen sólidos fundamentos en las realizaciones sobresalientes del primer año del actual plan quinquenal, en la moderna base técnico-material creada en el período más fértil de nuestra historia, el que el pueblo entero llama «la Época Nicolae Ceaușescu», en señal de escogido homenaje dedicado al brillante político y sabio timonel revolucionario.

En esta gloriosa época, el departamento de Covasna, en que viven y trabajan, unidos en sus pensamientos, ideales y hechos, trabajadores rumanos y rumanos de nacionalidad húngara, ha conocido un florecimiento que el siquiera hubiéramos podido sonar antaño, efecto de la política de armoniosa distribución de las fuerzas productivas por todo el territorio del país, formulada por Usted, muy querido camarada secretario general, aún en el renovador IX Congreso del partido, hito en el devenir de la Rumania moderna.

La aplicación de esta orientación, de amplia perspectiva y profundas significaciones humanistas, a la que incluyó, con su clarividencia científica, en la estrategia compleja de la edificación de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada y el avance de Rumania hacia el comunismo tuvo por efecto la conexión del departamento de Covasna, así como de otras zonas del país abandonadas, antaño, a la periferia del desarrollo económico, a los altos ritmos de la industrialización socialista. Es edificante, en este sentido, el hecho de que nuestro Estado socialista asignó, en el período que pasó del año 1985, más de 25 mil millones de lei para el desarrollo del departamento de Covasna, combinando en la orientación de las inversiones, los criterios de eficiencia económica con los de equidad socialista.

A raíz de esto, se crearon poderosos y modernos polígonos industriales en Sfîntu Gheorghe, Tîrgu-Secuiesc y Întorsura Buzăului, se construyeron grandes unidades industriales en las demás ciudades y en una serie de aldeas del departamento. Sobre esta base, aumentó la producción indus-

trial en un promedio anual del 11,5 por ciento, ritmo superior a la media a nivel nacional y a aquel que registró la mayoría de los departamentos. La agricultura del departamento registró, a su vez, debido a las inversiones, la mecanización y la quimización, un impetuoso desarrollo. En los principales cultivos, las cosechas fueron más grandes en 1986 que en el año 1965: las de trigo con un 60 por ciento, las de patatas con un 65 por ciento y 150 % remolacha azucarera. Importantes progresos registramos también en la zootecnia, para cuyo desarrollo cuenta el departamento de Covasna con condiciones de las más propicias, obteniendo también un título de «Héroe de la Nueva Revolución Agraria», el primero otorgado para el mejor aumento de peso en la cría de los taurinos.

Por el cumplimiento de un amplio programa de inversiones, en los años pasados del histórico IX Congreso del partido se crearon en el departamento de Covasna casi 50.000 nuevos puestos de trabajo, sobre todo en los dominios portadores de progreso técnico, que implican una alta calificación y retribuciones a medida, asegurando así una óptima valoración de la fuerza laboral.

Son realidades que atestiguan, con la fuerza de los hechos, que, en cuanto a los derechos humanos, nuestro partido enfocó de una manera original los problemas esenciales y los solucionó brillantemente, asegurando los fundamentos económicos del ejercicio real de los derechos iguales conferidos a todos los ciudadanos del país, sin distinción de nacionalidad. Por esto, el departamento de Covasna ofrece, como también los demás departamentos en que, junto a los rumanos, viven también trabajadores que pertenecen a las nacionalidades convivientes, un argumento incontestable de la manera magistral en que nuestro partido, bajo su sabia dirección, solucionó por completo y para siempre, sobre la base de los principios del socialismo científico, el problema nacional.

El rápido desarrollo económico acarrió el incremento igualmente poderoso del nivel de vida material y espiritual de los trabajadores. Los ingresos procedentes de la retribución aumentaron en casi cinco veces. Se erigieron bloques de viviendas con más de 31.000 apartamentos, escuelas nuevas con centenares de salas de clase, guarderías infantiles con miles de plazas, edificios socioculturales y obras de arte monumental. Actualmente, cada el cuarto habitante estudia. En el marco del Festival nacional «Canto a Rumania» —magnífica obra vinculada a su nombre— actúan miles de conjuntos de creadores e intérpretes aficionados, con decenas de miles de participantes, cultivando las tradiciones populares progresistas comunes, precisamente aquellas tradiciones cuya desaparición lamentan aquellos hipócritas calumniadores que desconocen o no quieren tomar nota de las realidades rumanas.

Muestras grandes realizaciones de todos los dominios prueban que nuestro partido no se contentó sólo con proclamar los principios de la igualdad y la equidad, sino aseguró, antes de todo, las condiciones materiales para el cumplimiento efectivo de los mismos. Esta manera, verdaderamente democrática y ética de solucionar el problema nacional, que nuestras realidades han validado brillantemente, que llevó a la afirmación de la comunidad efectiva de intereses de los miembros de la sociedad, sin distinción de nacionalidad, representa, junto a las demás realizaciones históricas grandiosas de la vida económica, sociopolítica y cultural-artística, una de las grandiosas realizaciones de la «Época Nicolae Ceaușescu».

He aquí por qué nos llenan de indignación la persistencia y la amplificación de unos intentos de tergiversación y denigración de estas realidades. Cuanto más grandes son nuestras realizaciones, tanto más venenosos llegan a ser los maldicientes de otras partes, de más lejos o más cerca, que no pueden acomodarse a la verdad, que vuelven a tomar, en términos más antiguos o más nuevos, ideas nacionalistas y revanchistas, condenadas definitivamente por la historia. Es tanto más asombroso que tales tentativas de denigración de las realidades, de grosera falsificación de la historia se abren campo incluso en un país socialista vecino, la R. P. Húngara. Nos causan la más profunda indignación las afirmaciones que hacen diversas personalidades políticas de Hungría con respecto a la situación de la nacionalidad húngara de Rumania, la manera reprobable en que se permite la publicación de obras por las cuales se tergiversa de manera grosera la historia multimilenar de nuestro país. Acaso ¿olvidaron tan rápidamente los propagadores de la afirmación falsa las dolorosas enseñanzas de la historia no tan lejana, las dramáticas consecuencias que costaron muchísimas vidas humanas, del chauvinismo, el irredentismo, del odio de raza? No, en ningún caso podrá incurrir todo el mun-

do en este fatal error de la obcecación política de convertirse en partidarios del malquistamiento entre los pueblos. Pero tampoco admitiremos de manera alguna el menoscabo de nuestros altos valores políticos y morales, por los que lucharon, hasta el supremo sacrificio, generaciones de patriotas rumanos. Desde esta postura de principios revolucionarios, la única verdaderamente humanista, rechazamos con toda firmeza todo intento, de cualquier parte viniera, de propagación de las tesis revisionistas y reaccionarias, en flagrante contradicción con la verdad, y tanto más la falsificación de nuestra historia y nuestros valores. Tales intentos no hacen otra cosa más que servir a los círculos imperialistas, reaccionarios, intentan malquistar a los pueblos, en contradicción con sus supremas aspiraciones de paz, amistad y colaboración entre las naciones.

A aquellos que nos abruman de consejos o intentan darnos lecciones les invitamos que visiten nuestro país, el departamento de Covasna, para ver cómo aparece materializada, y no sólo declarada la verdadera igualdad de todos los que trabajan y viven en estas antiquísimas tierras. Comprobará esta realidad, de hondas raíces en la lucha secular conjunta, de los rumanos y los székélís, marcada por grandes acontecimientos históricos, como los de los tiempos de Miguel el Valiente, Gheorghe Doja, como los de 1848, así como comprobará también la unidad de pensamiento hecho de todos los trabajadores, rumanos y székélís, del departamento de Covasna, que ven, como el pueblo entero, la representación de sus aspiraciones de progreso y civilización precisamente en la política del Partido Comunista Rumano, promovida con esplendor por el hijo más destacado de nuestra nación, camarada Nicolae Ceauşescu.

Esta unidad de pensamiento y sentir de los trabajadores se manifiesta en el patriotismo revolucionario con el que actuaron y siguen actuando por el cumplimiento de la política del partido, de los objetivos del desarrollo económico-social.

Le aseguro, muy estimado y querido camarada secretario general, que, animados por los sentimientos más escogidos de ilimitada afección y profunda gratitud por la incansable actividad teórica y práctica que despliega por el florecimiento de todas las localidades, por el progreso y la prosperidad de todo nuestro pueblo, los trabajadores del departamento de Covasna harán todo lo posible para el cumplimiento de las resoluciones del histórico XIII Congreso del partido, para acoger con importantes resultados la Conferencia Nacional del partido, para aumentar incesantemente su contribución al progreso de nuestra amada patria común, la Rumania socialista.

Le ruego me permita aprovechar también esta oportunidad para dirigirle a Usted, muy querido camarada secretario general, a la muy estimada camarada académica doctora ingeniera Elena Ceauşescu, en nombre de todos los habitantes del departamento de Covasna, los mejores votos de mucha salud y vigor para trabajar, por el bien y la felicidad de nuestra nación socialista.

Alocución de Ráczy Gyözö

Muy estimado y querido camarada Nicolae Ceauşescu,
Estimados camaradas:

El Pleno del Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana tiene lugar en un momento histórico de suma importancia para los destinos de todo el país, de todos los trabajadores de nuestra patria, sin distinción de nacionalidad, en que el pueblo entero, estrechamente unido en tomo al partido, a Usted, muy estimado camarada Nicolae Ceauşescu, está actuando con firmeza para cumplir los históricos documentos del XIII Congreso del Partido Comunista Rumano, de las

tesis, orientaciones e indicaciones comprendidos en los recientes discursos pronunciados por Usted, destinados a asegurar el continuo desarrollo de la vida social y económica de todo el país, de los objetivos de la actual etapa de edificación de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada.

En calidad de redactor jefe de una revista teórica, que desde comienzos del año 1930 se ha dedicado al servicio de las ideas del socialismo científico creador, de la estrategia y la táctica del Partido Comunista Rumano de la clandestinidad, estoy preocupado actualmente, junto con todo el colectivo redaccional, por la necesidad de enraizar más profundamente la revista en las realidades de esta patria y de esta tierra, en el ejemplar cumplimiento de la política científica, clarividente del Partido Comunista Rumano, cuyo inspirado creador y dinamizador es Usted, muy estimado camarada Nicolae Ceaușescu, brillante estratega del nuevo destino socialista de la patria, poderosa personalidad política del mundo contemporáneo, que dedica toda su vida y actividad revolucionaria, con entrega patriótica sin par, al cumplimiento de las nobles aspiraciones de un pueblo digno, libre y dueño de su destino, de paz, colaboración y progreso social.

El historial de la revista *Korunk* puede convencer a cualquier persona del hecho de que colocó en un lugar de vanguardia la afirmación de la tradicional unidad del pueblo rumano en toda su historia y de los ideales para la edificación del régimen más justo y digno en la querida tierra de la patria, lo que hizo posible no sólo la neutralización de las tendencias cosmopolitas que se manifestaron en algunos textos publicados en las páginas de la revista en los primeros años de su existencia, pero contribuyó de manera decisiva a la elevación de la misma al nivel de las pocas revistas marxistas prestigiosas del sureste de la Europa de entre las dos guerras mundiales, que defendió consecuentemente sus ideas en todos los períodos y a pesar de todas las influencias o las trabas históricas. Por tanto, nada fue casual el hecho de que el régimen horthysta prohibió en septiembre de 1940, después del Diktat de Viena, la aparición de la revista, por haber visto en su programa una ideología contraria a sus fines nacionalista y chauvinista.

Es evidente que el régimen horthysta no pudo perdonar a la revista su orientación marxista creadora y tampoco su política internacionalista, en que un lugar central lo ocupaba la lucha librada con una consecuencia y una audacia ejemplares por el fortalecimiento de la amistad entre las fuerzas progresistas rumanas y las húngaras, expresada tan claramente también en el famoso «Número rumano» de la revista, de febrero de 1936, en que personalidades progresistas de vanguardia de la vida espiritual rumana formularon sus ideas clarividentes y su solidaridad con la lucha de las fuerzas progresistas húngaras de Rumania.

La nueva serie de la revista, creada en 1957, es una prueba sumamente elocuente del hecho de que en la Rumania socialista las nacionalidades convivientes, debido a la política nacional consecuente, justa del Partido Comunista Rumano, todos los ciudadanos del país disfrutaban de derechos iguales y tienen las mismas obligaciones.

El permanente cuidado que Usted, muy estimado camarada secretario general, manifestó y sigue manifestando por el destino de todos los ciudadanos del país, sin distinción del idioma que hablen, es una elocuente prueba del hecho de que, a pesar de los nuevos y nuevos problemas que plantea la vida, cualquier intento de despertar sentimientos de disensión en la amistad y fraternidad del pueblo rumano y las nacionalidades convivientes está llamado a un lamentable fracaso.

He aquí por qué es completamente incomprensible y despierta profundo desconcierto e indignación en nuestro país el hecho de que algunas personalidades políticas y medios de información masiva del país vecino, la República Popular Húngara, siguen desafiando la verdad histórica, hacer apreciaciones y referencias tendenciosas, denigrantes con respecto a la situación general de Rumania, a su política interior y exterior. Tales apreciaciones, así como numerosas sedicentes obras de historia contienen afirmaciones inexactas y falsedades que reeditan algunas de las tesis más reaccionarias de la época del régimen fascista de Horthy. Censurando tales manifestaciones seudocientíficas, malévolas, en total contradicción con las normas y los principios de las relaciones entre los países socialistas, expreso al convicción de que organismos responsables y decisorios comprenderán la gravedad de la situación creada y que actuarán para el cese de cualquier forma de manifestación inamistosa y de calumnia contra Rumania y su política, que es en interés de nuestros ambos pueblos

que las relaciones entre nosotros se desarrollen sin injerencia alguna en los asuntos internos, observando la soberanía y la independencia, el derecho de cada pueblo y Estado de solucionar sus propios problemas.

He aquí por qué debemos hacer más para contribuir, por intermedio de nuestra revista, a la elevación a niveles cada vez más altos de la conciencia socialista, de los sentimientos patrióticos, revolucionarios, de la solidaridad socialista internacional. Toda nuestra prensa, sin distinción de la lengua en que está escrita, tiene la obligación de tener en cuenta en cualquier etapa histórica las clarividentes palabras que Usted, muy estimado camarada secretario general, pronunció, demostrando su original y clarividente concepción en cuanto al problema nacional: «Está fuera de toda discusión que esta política nacional es una política de plena igualdad de derechos entre todos los trabajadores, de asegurar a las racionalidades convivientes condiciones iguales a las de los trabajadores rumanos, de hacer que, de verdad, todos los trabajadores de Rumania se sientan ciudadanos con los mismos derechos y deberes, que puedan expresar su criterio, sea en rumano, sea en húngaro, alertan o al idioma que mejor comprenden, sobre todos los problemas que conciernen al desarrollo de nuestra sociedad socialista. Pero sea cual fuere el idioma que hablamos, la manera en que hablamos tiene que ser una sola, a saber: todo para el socialismo, todo para el pueblo, todo para nuestra patria socialista —la República Socialista de Rumania».

Estoy convencido, muy estimado camarada secretario general, que para la nacionalidad húngara de Rumania estas palabras iluminan la única vía de convivencia digna de seguir, por esta vía estarnos decididos a ir, poniendo de relieve los heroicos hechos y los problemas de esta época socialista, de esta patria y esta tierra, contribuyendo a la edificación de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada y al avance de Rumania hacia el comunismo, a su elevación libre y digna a escalones cada vez más altos de progreso y civilización.

Alocución de Antal Géza

Muy estimado y querido camarada Nicolae Ceaușescu,
Estimadas camaradas, estimados camaradas:

El Pleno conjunto de los Consejos de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana se integra y significa una forma de manifestación propia de la política y la democracia socialistas, revolucionarias, rumanas. Propia por el hecho de que está desplegándose también esta vez en presencia de nuestro grande y brillante dirigente, camarada Nicolae Ceaușescu, en el contexto de los encuentros de trabajo sistemáticos que el secretario general del partido y presidente de la República tiene prácticamente con todas las categorías de trabajadores, con vistas al conocimiento directo de los problemas, a las búsquedas y el establecimiento conjunto de las vías y las soluciones que implica el proceso revolucionario de desarrollo y florecimiento de nuestro país, al cumplimiento en las mejores condiciones del plan para 1987 y para todo el quinquenio, en condiciones de mayor eficiencia y rentabilidad.

El camino que recorrió Rumania en los años de la edificación del socialismo, sobre todo después del IX Congreso del partido, se evidencia por grandes éxitos y realizaciones en el aseguramiento de condiciones de trabajo y vida cada vez mejores para todos los ciudadanos de nuestra pa-

tria, sin distinción de nacionalidad.

Si miramos las realidades de nuestro derredor, los nuevos polígonos industriales construidos en las ciudades de Cluj-Napoca, Timișoara, Brașov, Arad, Tîrgu Mureș, en el departamento de Harghita, en otras localidades y departamentos en que viven también ciudadanos rumanos de nacionalidad húngara, el aspecto nuevo, fundamentalmente cambiado, de todas las localidades y zonas del país, la amplitud sin precedentes de las construcciones de viviendas y socioculturales, tenemos argumentos incontestables de que sólo por una política racional, de distribución armoniosa de las fuerzas productivas por todo el territorio del país, por un esfuerzo consciente del pueblo entero dedicado al desarrollo, podemos asegurar el continuo incremento de nuestra civilización socialista, del bienestar de toda la sociedad.

La Empresa de matrices y piezas forjadas misma, en que trabajo, es fruto de esta política profundamente humanista, cuyo sabio fundador es Usted, muy querido camarada secretario Nicolae Ceaușescu.

Constituye para nosotros un motivo de escogido orgullo patriótico el hecho de que los trabajadores de nacionalidad húngara de Rumania vuelven a encontrarse, por su trabajo y abnegación, por la iniciativa, la entrega y responsabilidad cívica que dan pruebas, en todas las grandiosas realizaciones que ha obtenido el heroico pueblo rumano en los años que han pasado del IX Congreso del partido, período de gloriosos cumplimientos socialistas que llevan el nombre de maestro grande y eminente dirigente: la «Época Nicolae Ceaușescu».

Nosotros, trabajadores rumanos de nacionalidad húngara, cumplimos con un deber de honor, de corazón y conciencia al homenajear, junto con el pueblo entero, también con este motivo, la brillante personalidad del camarada Nicolae Ceaușescu, secretario general del partido, gran patriota revolucionario, incansable militante por el cumplimiento de las aspiraciones de progreso de nuestra sociedad, hijo más querido de la nación rumana, al recalcar su papel decisivo en el cumplimiento de las gigantescas transformaciones revolucionarias que nuestro país ha registrado en los 22 años desde cuando dirige los destinos de la patria, el partido y el pueblo, al expresar nuestros sentimientos de fervorosa afección, alto aprecio y profunda gratitud por su heroica actividad dedicada a la elevación de Rumania a las cumbres más altas del progreso y la civilización.

Le informo, muy estimado camarada Nicolae Ceaușescu, que los trabajadores del departamento de Harghita, animados por profundos sentimientos patrióticos, igual que todo nuestro pueblo, superaron en el año 1986, por una mejor organización de la producción y el trabajo, por la superior valoración de las reservas con las que cuentan, el plan de la producción comercial industrial con 268 millones de lei y pico. Actualmente, aplicando sus indicaciones y orientaciones, muy querido y estimado camarada Nicolae Ceaușescu, actuamos con toda firmeza, con alta responsabilidad obrera para la racional utilización de las capacidades de producción, la estricta integración en las normas de consumo materiales y energéticas, para el mejoramiento de la calidad y el aumento del nivel técnico de la producción, la realización rítmica, diaria, de las tareas de exportación.

Las grandiosas realizaciones que obtuvo nuestro pueblo son fruto de nuestra mente y nuestros brazos, del esfuerzo y la inteligencia hermanadas de los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, que aprovechamos juntos, en libertad y justicia, con orgullo y dignidad de ciudadanos y dueños de nuestra querida patria, Rumania socialista.

Conociendo bien estas realidades que estamos viviendo diariamente, que nosotros creamos bajo la dirección del Partido Comunista Rumano, manifestamos tanto más nuestra indignación por la propaganda denigrante del extranjero que intenta sistemáticamente presentar de manera tergiversada las realizaciones de los países socialistas y, por cierto, también de Rumania, intentando sembrar cizaña, gérmenes del chauvinismo y el nacionalismo. No podemos llamarles más que calumniadores a todos los que intentan denigrar la justa política nacional de nuestro partido y Estado, golpear la unidad y la amistad fraternal de los trabajadores de nuestra patria. Cualesquiera que fueren, volvemos a recordarles, con dignidad y orgullo, que la unidad y la fraternidad, la amistad y el entendimiento, el mutuo respeto, el apego y la promesa solemne al país, a nuestro partido, a su política interior y exterior son conquistas y valores nuestros, de todos los hijos de este país, sin distinción de

nacionalidad, representan nuestra manera misma de pensar, sentir y vivir. En nombre de los trabajadores rumanos de nacionalidad húngara del departamento de Harghita, rechazamos con toda firmeza cualquier intento de injerencia en los asuntos internos de nuestro país, cualquier pretensión de darnos lecciones sobre la manera de solucionar el problema nacional, sea cual fuera la dirección de donde venga y la forma bajo la cual se presente.

Todos aquellos que se muestran preocupados por nuestro destino, que desean nuestro «bien» deben saber que nosotros lo encontramos plenamente por nuestro trabajo hermanado, por los amplios derechos inscritos en la Constitución de la República Socialista de Rumania, por las grandes realizaciones obtenidas en la edificación socialista. A todos aquellos que quieren erigirse, no solicitados por nadie, en «defensores» de nosotros les digo clara y firmemente que la nacionalidad húngara de Rumania no necesita tales defensores, porque el verdadero defensor de nuestros derechos es el Partido Comunista Rumano, el Estado socialista, y los problemas de nuestra vida los solucionan y solucionarían nuestro partido y Estado, todos nosotros que vivimos y trabados juntos desde hace siglos.

Como colofón, quisiera aprovechar esta magnífica oportunidad para volver a expresar los sentimientos de afición y alto aprecio de todos los habitantes del departamento de Harghita ante Usted, muy querido y estimado camarada Nicolae Ceaușescu, por la actividad incansable que despliega al frente del partido y el Estado, por el sumo cuidado y atención que concede, tal como al país entero, al desarrollo de nuestro departamento, al aseguramiento de las magníficas condiciones de trabajo y vida para todos los hijos del país.

Le aseguro que todos los trabajadores del departamento de Harghita, sin distinción de nacionalidad, no escatimarán esfuerzo alguno para que, en el año 1987, año de la Conferencia Nacional de partido, en plena unidad y fraternidad, cumplan de manera ejemplar las tareas que nos corresponden de las históricas resoluciones del XIII Congreso del partido, de sus indicaciones y orientaciones, de modo que por nuestro trabajo y resultados aportar toda nuestra contribución al progreso multilateral de nuestra querida patria, libre e independiente, la Rumania socialista, al bienestar material y espiritual de todo nuestro pueblo.

Alocución de Boda Iosif

Muy estimado y querido camarada Nicolae Ceaușescu,
Estimados camaradas:

La conciencia de la historia, el referimiento al presente, al espacio socioespiritual en que vive y trabaja constituye y siempre constituirá la medida, la suprema prueba de la responsabilidad del hombre frente a su propio destino, frente al destino de la colectividad a la cual pertenece. Tengo la certeza de que mis pensamientos y sentimientos, mis concepciones concuerdan plenamente con los de todos los que saben mirar la verdad en cara y para los cuales resulta evidente como la luz del día, límpido como el agua de las fuentes que, en la Rumania socialista, la condición humana, el respeto al hombre y la humanidad, la libertad y soberanía del pueblo, el aseguramiento de todas las condiciones para el cumplimiento de la personalidad individual y colectiva se han convertido actualmente en valores supremos, confirmados y garantizados por toda nuestra realidad sociopolítica y espiri-

tual.

Desde esta perspectiva, me parece absolutamente normal que, en la Rumania socialista, el problema nacional —parte indestructible de la revolución y la edificación socialistas— encontró su plena solución, a tenor de los altos principios del humanismo, a tenor de la tradición histórica del pueblo rumano, a tenor de las coordenadas teóricas del materialismo dialéctico e histórico, del socialismo científico.

Le corresponde a nuestro partido, sobre todo a su eminente dirigente, camarada Nicolae Ceaușescu —a cuya personalidad sobresaliente, pensamiento audaz y acciones temerarias están relacionados los cumplimientos más grandes del pueblo rumano— el mérito de haber asegurado la plena igualdad de derechos para todos los ciudadanos de la patria, sin distinción de nacionalidad, raza, sexo, religión u otros criterios.

El nuevo aspecto económico-social y cultural-espiritual del país, el armonioso desarrollo de todas las zonas y todos los departamentos, la libre participación en el acto fundamental de dirección, el marco institucional, único en su género, de la democracia obrera revolucionaria, el profundo democratismo del sistema de enseñanza, la vida espiritual del pueblo entero, por lo tanto inclusive de las nacionalidades convivientes, el respeto a la tradición, a las costumbres y la lengua materna son, para cualquier persona de buena fe, hechos incontestables, que tienen la fuerza de argumento de la verdad, victorias que nosotros, todos los hijos y las hijas de esta tierra, obtuvimos, bajo la sabia y clarividente dirección del partido, victorias que estamos decididos a defender a toda costa.

Los informes presentados en los dos plenos, las intervenciones de los camaradas que expresaron sus opiniones en este marco democrático, ilustraron de la mejor manera posible las coordenadas definidoras de vida y trabajo de nuestra gran familia socialista. Por cierto, yo también podría presentar aspectos concretos, expresados en el lenguaje exacto y convincente de las cifras y las estadísticas. Pero me gusta creer que los sentimientos y los pensamientos, la razón y el juicio lúcido, la fe en una realidad y un ideal pueden y deben tener el mismo poder de persuasión.

Lo que quisiera decirles en este sentido, estimados camaradas, partiendo de lo que la vida me hizo aprender, es que, hoy día, en Rumania, sea que trabaja uno en empresas o en el campo, que apruebe un examen de ingreso en el liceo o en un instituto de enseñanza superior, que trabaje como ingeniero, médico o profesor, a nadie se le pregunta por su nacionalidad, por su lengua materna; los únicos y verdaderos criterios de apreciación son el valor y las aptitudes de cada uno, la competencia, habilidad, voluntad y deseo de trabajar honrada y dignamente, la observancia de firmes principios de vida.

En los últimos años, por la naturaleza de mi trabajo de cuadro universitario e investigador científico, tuve la posibilidad de estudiar, en el terreno, los aspectos teóricos y prácticos del enfoque del problema nacional en muchos países, tanto socialistas como capitalistas de Europa. Sostuve prolongadas discusiones con especialistas, obreros y campesinos, estudiantes y alumnos, y sobre la base de esta experiencia puedo confesarles con justificado orgullo patriótico, con la responsabilidad que mi profesión impone, que la realidad rumana, desde la perspectiva nacional, constituye un ejemplar cumplimiento de los derechos fundamentales del hombre y el ciudadano, de la igualdad social y nacional. Comprendí así aún mejor cuánta verdad y concepción humanista contienen las palabras del dirigente de nuestro partido y Estado al apreciar que sería bien si el problema nacional se solucionara por doquier al menos lo mismo que en nuestro país.

Pero lo que para nosotros, ciudadanos rumanos, sin distinción de nacionalidad, ha llegado a ser habitual, normal, natural —una dimensión de nuestra vida de cada día— parece tornarse cada vez más incomprensible para algunos que sea no pueden sea no desean ver, entender, aceptar las cosas tales como son.

Muchísimas veces ni siquiera se trata de una falta de información o capacidad de entendimiento, sino, al contrario, de un evidente esfuerzo de escamotear flagrantemente la verdad de presentar lo que es blanco como negro y a la inversa. Así ocurre que, en el extranjero y, especialmente, en algunos países socialistas, aparecen una serie de obras, estudios y artículos en que, por un lado, se tergiversan, se denigran y se mistifican de manera grosera momentos y verdades fundamentales

de la historia del pueblo rumano y, por otro lado, la tinta negra en que se delinean las realidades contemporáneas de Rumania expresa, de manera evidente, la intención de eludir a toda costa la verdad.

Como ciudadano rumano de nacionalidad húngara, considero con gran tristeza e indignación humana, comunista, el creciente número de estudios, artículos, libros y tratados, colecciones de mapas y otros materiales didácticos y propagandísticos aparecidos en la República Popular Húngara, de los que traspasan, en igual medida, el desconocimiento y la tergiversación de la historia del pueblo rumano, la mala fe, la insulta, el ataque a la integridad territorial del país, posturas, manifestaciones que nos hacen recordar prácticas y actitudes revisionistas y reaccionarias de los tiempos del régimen fascista de Horthy. Puedo comprender que la diversidad de opiniones entre personas, entre individuos sea cuales fueren sus profesiones. Pero no puedo comprender, no puedo y jamás podré aceptar, como hombre y profesor, la denigración de un pueblo entero, de nuestro pueblo, de su historia y destino. ¿Cómo se pueden interpretar de otra manera una serie de tesis postuladas en los tres tomos sobre la *Historia de Transilvania*, aparecidos bajo la égida de la Academia de Ciencias Húngara —anunciados como acontecimiento editorial del año 1986 en la República Popular Húngara— obra coordinada por Köpeczi Béla, ministro de la cultura? ¿Qué se dice, en esencia, en las aproximadamente 2.000 páginas, que leí con estupor? Que el pueblo rumano sería un pueblo primitivo, de pastores nómadas, que se hubiera infiltrado desde el sur del Danubio, primero en Valaquia y Moldavia y —presten atención, por favor, a la fecha— ¡apenas a partir de los siglos XIII-XIV en Transilvania! Los momentos cruciales de la lucha del pueblo rumano por la libertad y la justicia, por la unidad y la independencia nacional —que marcan su devenir como una verdadera «Columna sin fin», expresada con maestría por el genio de Brancusi— como, por ejemplo, la Unión bajo Miguel el Valiente, los grandes movimientos sociales y nacionales de 1784, 1821, 1848, el momento de justicia histórica que llevó a la culminación del Estado nacional unitario rumano, el 1 de Diciembre de 1918, se minimizan, se tergiversan, se vacían de su contenido y significación reales, y todo esto de manera evidente y deliberada.

La presentación del Tratado de Trianón, de 1920, que consagró en plano internacional el acto de voluntad democrática y plebiscitaria del pueblo rumano de 1918, como a un tratado imperialista, que lleve a la descomposición de la «Hungría milenaria» y la presentación, en cambio, del odioso Diktat de Viena, de 1940, como a un acto de «justicia histórica» son ya, en el curso lógico de la obra mencionada, tesis reaccionarias, sueños ilusorios, expresión de la nostalgia por un pasado hace tiempo declinado y condenado por la historia, posturas caducadas, que cualquier ciudadano honesto rechaza con toda indignación. Esto porque tales afinaciones infundadas, no reales, ofenden y denigran en igual medida tanto al pueblo rumano como a las nacionalidades convivientes.

Las preguntas que me planteo y que creo deber plantearnos todos son por lo menos éstas: ¿Qué argumentos pueden servir de base a tales sedicentes gestiones científicas? ¿A quién sirven tales afirmaciones no solo no demostrables, sino graves, tendenciosas y peligrosas? Acaso, ¿no demuestran tales obras —a las que se intenta conferir una aureola académica, científica—, tal como sus autores, una total falta de probidad científica, de ética profesional, de responsabilidad política? Acaso, ¿no forman parte de una campaña de difamación de nuestro país, de su pasado y presente? Categóricamente: sí.

Manifiesto la firme convicción de que las preocupaciones dirigidas de tales autores no sirven los intereses de buena vecindad, la colaboración y amistad entre los pueblos, pueden dañar la causa del trabajo y la vida hermanada, en dignidad y libertad, de la nación rumana y las nacionalidades convivientes de nuestra patria.

A nosotros, el pasado histórico, más remoto o más cercano, de nuestro propio núcleo ancestral nos enseñó y cimentó nuestra convicción de que sólo cuando los habitantes y dueños de derechos de esta tierra han estado unidos en el trabajo y la lucha han podido salir victoriosos en el gigantesco esfuerzo de obtener la independencia nacional y la justicia social.

La amistad, la fraternidad y la unidad constituyen para nosotros una realidad que adquirimos por luchas y sacrificios conjuntos, por el compromiso firme y unido en el trabajo y el pensamiento.

Esta realidad nos es cara a todos y por encima de todo.

En este sentido, creo que también a nosotros, miembros de los Consejos reunidos aquí, a los historiadores, politólogos, publicistas, escritores de nacionalidad húngara y alemana de Rumania nos incumbe el deber de afirmar con mayor claridad las realidades, el espíritu de justicia y equidad en que vivimos y trabajamos. Por esto, considero que las numerosas revistas y publicaciones, los libros editados en las lenguas húngara y alemana deben presentar de manera más convincente las grandes realizaciones del pueblo rumano en la edificación del socialismo, las transformaciones revolucionarias que estamos viviendo, el trabajo unido que estamos desplegando y, al mismo tiempo, replicar con mayor firmeza y combatividad a todos aquellos que se lanzan en aseveraciones no científicas, se injieren en nuestros asuntos internos, tergiversan el pasado y el presente de Rumania, permitiéndose a la vez «aconsejarnos» en la política interior, que fue, es y siempre permanecerá el atributo inalienable de nuestro partido y Estado.

Le aseguramos, muy estimado y querido camarada Nicolae Ceaușescu, presidente de la República Socialista de Rumania, que en los trabajadores rumanos de nacionalidad húngara de Rumania, a la par con todo el pueblo rumano, encontrará ciudadanos honestos y leales, fieles a la patria y al partido, a la causa del socialismo y la paz, que, igual que tantas veces en el pasado, el llamamiento del país, el llamamiento de Usted encontrarán siempre en nuestros pensamientos, sentimientos, trabajo y hechos la respuesta comunista, patriótica: ¡Presente bajo el estandarte de nuestro glorioso partido!

Alocución de Czégé Alexandru

Muy querido y estimado camarada secretario general Nicolae Ceaușescu,
Estimados camaradas:

El Pleno conjunto de los Consejos de los trabajadores, de nacionalidad húngara y alemana constituye una nueva prueba del profundo carácter democrático de nuestro régimen socialista, de la sabia política de nuestro partido, que asegura la participación igual de todos los hijos de la patria, sin distinción de nacionalidad, en la dirección de la sociedad.

Le ruego me permita expresar mis sentimientos más profundos de satisfacción y unánime aprobación a la política interior y exterior de nuestro partido y Estado, a la cual fomenta con clarividencia Usted, muy estimado camarada Nicolae Ceaușescu, hijo más querido de nuestra nación, fundador de la Rumania socialista moderna, gran e incansable Héroe de la Paz.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi escogida estima a la camarada Elena Ceaușescu, insigne política, sabia de fama mundial, por la contribución que da al progreso de la ciencia y la cultura rumanas, al cumplimiento de los ideales del socialismo y del comunismo en nuestra patria común, la Rumania socialista.

Los cooperativistas de Salonta —donde despliego mi actividad— sitúan con orgullo entre las realizaciones históricas de los fructuosos años de edificación socialista, sobre todo en el período que siguió al IX Congreso, también la política nacional justa fomentada por nuestro partido comunista.

Respondiendo por hechos de trabajo a los desvelos y al apoyo que nuestro partido y Estado, Usted personalmente, camarada secretario general, muestran al ininterrumpido desarrollo de la patria —y en este contexto a la agricultura— los cooperadores de Salonta obtuvieron en el primer año

del actual quinquenio producciones a medida de los objetivos estipulados por el XIII Congreso del partido. Es para nosotros un sumo honor haber sido galardonados con el alto título «Héroe de la Nueva Revolución Agraria» por la producción de 8.073 kg de trigo y 22.103 kg de maíz por hectárea.

Tales producciones de cereales, así como los resultados de la zootecnia nos permitieron entregar al fondo del Estado casi 30.000 toneladas de cereales, así como productos pecuarios por valor de más de 80 millones de lei.

Aplicando consecuentemente el nuevo mecanismo económico-financiero, obtuvieron también en el precedente año beneficios de 21 millones de lei, casi dos veces y medio más que los planificados.

Cuando Usted nos visitó por primera vez, muy estimado camarada secretario general Nicolae Ceaușescu, hace más de dos decenios, había en Salonta tres cooperativas agrícolas. Nos exhortó que uniéramos nuestros esfuerzos, sequinos su consejo. Una vez más comprendimos que la unión de las fuerzas, el trabajo hermanado, hacen la fuerza. El desarrollo prioritario de la zootecnia, como indicó Usted, camarada secretario general, tuvo por consecuencia el cambio del perfil de la cooperativa, al tener la zootecnia un peso del 61%.

Le informamos que, al asignar anualmente más del 33% para el fondo de desarrollo, nuestra cooperativa se ha convertido en una unidad poderosa, cuya propiedad común se eleva a más de 300 millones de lei. La transformación de la actividad en una variante del trabajo industrial llevó al aumento de la productividad, que llegó a 203 mil lei por cada cooperador; el ingreso medio anual supera los 35.200 lei y a una norma física le corresponden 145 lei.

A tenor de sus exhortaciones, muy estimado camarada Nicolae Ceaușescu, de las indicaciones y las tareas formuladas en la reciente conferencia sobre problemas de agricultura, para el año 1987 nuestro firme compromiso es trabajar, en la reciente asamblea general de los cooperativistas tomamos la decisión de realizar, tanto en el sector vegetal como en el pecuario, producciones al nivel de los objetivos de la nueva revolución agraria.

Tomamos con tiempo todas las medidas para la sólida preparación de la campaña agrícola de primavera. Aamos ya en otoño toda la superficie para sembrar. Logramos transportar e incorporar al suelo, desde el otoño hasta ahora, casi 100.000 toneladas de abonos orgánicos, administrando dosis de 60 toneladas por hectárea. Así logramos fertilizar anualmente el 25% de la superficie arable. Para luchar contra la acidez, aplicamos 4 toneladas de enmiendas calcáreas en un promedio de 300 hectáreas. Tenemos asegurada íntegramente, de variedades e híbridos productivos, toda la semilla necesaria. Podemos decir que para nosotros la campaña de primavera ha comenzado, sembrando cultivos forrajeros, más concretamente de trébol, en 500 hectáreas.

Estamos convencidos de que, por un trabajo bien hecho, por resultados cada vez mejores, podemos expresar nuestra plena adhesión a la política interior y exterior de nuestro partido y Estado, nuestro deseo de estrechar aún más nuestras filas en torno al partido, a su querido dirigente, camarada Nicolae Ceaușescu.

Nos enorgullecemos del modo en que se soluciona el problema nacional en la Rumania socialista, en que están creadas condiciones de participación en el desarrollo de la sociedad socialista para todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidad.

Como ciudadano rumano de nacionalidad húngara, con los mismos derechos y las mismas obligaciones que todos los demás ciudadanos de la patria, me junto a todo el pueblo en rechazar con firmeza todo intento del exterior de injerencia en los asuntos internos de la Rumania socialista, sea cual fuere su forma de manifestación. Conocemos bien los fines que siguen estos «consejeros». Los que «cultivan» tales actitudes, tales concepciones, están desligados de las realidades de la historia y del presente y, para expresarme a tenor de nuestro pensamiento campesino, a pesar de que, tal vez, algunos de ellos crean saber lo que hacen, en realidad no hacen más que comprometer verdades entrañables a toda la gente honrada y recta. Pues, ¿se puede decir otra cosa de la injerencia en nuestra vida, de los intentos de malquistar y desunir, de atentar a lo que nos es más caro, a todos nosotros que vivimos en la tierra por todos nosotros querida, la de la patria amada, la Rumania socialis-

ta? Todos nosotros, los que, siguiendo lo que nos enseñó de valioso la lección conjunta de lucha de los antepasados, asimilamos definitiva y duraderamente el idioma común del trabajo y la fraternidad, de la igualdad y la dignidad socialistas.

A todos aquellos que, bajo cualquier forma, se atreven injerirse en nuestros asuntos, en nuestro trabajo y nuestra vida, les decimos y podemos probarles cuando quieran que tenemos posibilidades de afirmación de las más amplias, debido a la política profundamente humanista que promueven nuestro partido comunista y Usted personalmente, muy estimado camarada secretario general, para el bien y la felicidad de nuestro pueblo entero.

Siguiendo con firmeza esta política, nos comprometemos a actuar, en el espíritu de las indicaciones formuladas también en la reciente reunión del Comité Político Ejecutivo del CC del PCR, en perfecta unidad, como un pueblo orgulloso de su vida y de sus realizaciones, con todas las fuerzas, para acoger la Conferencia Nacional del Partido con nuevas realizaciones, con la inmutable convicción de que los hechos de trabajo son el más escogido homenaje que rendimos a la patria común — la Rumania socialista— a nuestro glorioso partido, a Usted, muy amado camarada secretario general Nicolae Ceaușescu.

Alocución de Willi Heinz

Muy estimado y querido camarada Nicolae Ceaușescu,
Estimados camaradas:

El amplio carácter democrático de nuestro régimen socialista tiene una viva expresión en el original sistema institucionalizado en el período posterior al IX Congreso del partido, que asegura la participación activa de todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, del pueblo entero en la elaboración y realización de la política interna y exterior del país, en la dirección de toda la vida económico-social y política. En este marco, la institución de los Consejos de las nacionalidades, organismos propios, de carácter consultivo y representativo, componentes del Frente de la Democracia y la Unidad Socialistas, se inscribe como una creación original de nuestro partido, de su secretario general, camarada Nicolae Ceaușescu, destinada a asegurar la participación activa de las masas de trabajadores de diferentes nacionalidades en el desarrollo de la economía y la cultura, en la dirección de los asuntos políticos y cívicos, así como en las acciones concretas de solución de los problemas específicos de las respectivas poblaciones.

Celebrado en el ambiente de fuerte compromiso revolucionario del pueblo entero para realizar de modo ejemplar las tareas del plan de este año y de todo el quinquenio, nuestro Pleno nos ofrece la oportunidad para que, en el espíritu de las orientaciones y las indicaciones formuladas por el secretario general del partido, camarada Nicolae Ceaușescu, en las recientes reuniones del Comité Político Ejecutivo del CC del PCR, establezcamos medidas y vías de acción cuanto más eficientes para el cumplimiento indesviable de las históricas decisiones del XIII Congreso, del Programa de forjamiento de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada y de avance de nuestra patria hacia el comunismo, para realizar el objetivo fundamental del actual período, o sea el florecimiento multilateral de la Rumania socialista y su situación entre los países de desarrollo económico mediano.

Igual que todos los departamentos del país, el departamento de Timiș, con sus pudientes y modernas ciudadelas industriales, agrícolas y social-culturales en que trabajan hermanados trabajadores rumanos de diversas nacionalidades, ha obtenido también el año pasado importantes éxitos en todos los dominios. En este contexto, menciono que las entidades de la aldea de Teremia Mare donde trabajo, fueron galardonadas con 4 títulos de «Héroe de la Nueva Revolución Agraria» por los resultados que obtuvieron en 1986. Fueron posibles estas realizaciones debido a la buena organización de la producción, a la aplicación con sentido de responsabilidad de las nuevas tecnologías, a la activa presencia de los jóvenes en los agros de la aldea, a la permanente preocupación por valorar todos los recursos materiales y humanos con que contamos.

Hermanados en el trabajo y el pensamiento, los trabajadores de nuestra aldea han logrado, en esta época dorada que llamamos con justificado orgullo «Época Nicolae Ceaușescu», operar cambios radicales en la vida económica y social, así como en la cultural. Año tras año aumentaron las cantidades de productos agroalimentarios entregados al fondo del Estado por las entidades socialistas y las haciendas de la población. En el sector de la pequeña industria, que se ha ampliado sensiblemente, trabajan centenares de jóvenes. Si hace algunos años la aldea tenía una estructura demográfica envejecida, en el presente, el 32 % del total de la población son jóvenes hasta los 18 años de edad y en 1968 hemos registrado una natalidad del 18,4 por mil.

Por su trabajo unido, los habitantes de la aldea han logrado acercar cada vez más nuestras condiciones de vida a las de la ciudad. Tenemos agua corriente en las casas, tenemos un centro cultural en que, además de las instituciones tradicionales, están presentes una gran exposición permanente de historia y arqueología, así como exposiciones de arquitectura y *design*, de viticultura, de artes plásticas y otras. Con los jóvenes y para los jóvenes de nuestra aldea hemos creado bases de divertimento, piscina al aire libre, baños termales con piscinas cubiertas y dos saunas, una microfinca, un bonito club de equitación, así como otros espacios para pasar el tiempo libre de manera agradable y útil.

Como resultado del buen funcionamiento del gabinete aldeano para promoción del progreso técnico, hemos logrado valorar una serie de recursos locales, entre los cuales el agua zootermal, que se utiliza para calentar los espacios productivos, escolares y tratamiento balneario. De esta agua separamos con buenos resultados los gases, que utilizamos en la tahona de la aldea, en el troceado de los metales, en vez de utilizar el carburo de calcio, y en una instalación sencilla, realizada con fuerzas propias, para fabricar los jugos naturales pasteurizados.

He insistido más en estos aspectos para presentar la imagen nueva de una aldea rumana en que viven y trabajan juntos ciudadanos rumanos de varias nacionalidades, hermanados en sus aspiraciones al progreso y al bienestar, partícipes activos en la edificación de la sociedad socialista en tierras de Rumania. Todo esto desmiente categóricamente las versiones fantaseadoras y malévolas de los círculos reaccionarios acerca de una llamada limitación de los derechos cívicos según criterios nacionales. Por lo demás, con sólo mirar por la sala en que están desarrollándose los debates de nuestros Consejos, formas democráticas de afirmación plenaria de los trabajadores rumanos de nacionalidad húngara y alemana, vemos juntos obreros, agricultores, profesores, catedráticos de universidad, investigadores y hombres de ciencia, artistas, redactores jefes de publicaciones, ciudadanos rumanos de diversas nacionalidades, personalidades apreciadas y respetadas en igual medida que todos los demás camaradas de trabajo rumanos o de otra nacionalidad. La vida demuestra por el argumento de los hechos que todos quienes aman su tierra natal, sin distinción de nacionalidad, disfrutan hoy día en nuestra patria, la Rumania socialista, de las mejores condiciones de afirmación social.

Es sorprendente y lamentable el hecho de que ciertos círculos y ciertas personalidades políticas y científicas de unos países vecinos sostienen la tesis incompatible con la concepción revolucionaria, materialista científica, según la cual de los problemas de las nacionalidades de un país u otro deberían ocuparse partidos o gobiernos de otros países. Tales posiciones se adhieren de modo objetivo a las calumnias sostenidas por los círculos imperialistas, se proponen prácticamente golpear la unidad de los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, de los países socialistas, perjudican gra-

vemente la causa de la amistad y la colaboración entre nuestros Estados.

Por eso, volvemos a rechazar con firmeza las tesis que tratan de teorizar el derecho de injerencia en los asuntos internos de otros países, las pretensiones sin justificar que reivindican sus portavoces.

Estamos convencidos de que todo lo que hay de fundamental para nosotros está en este universo de nuestra patria socialista, a la que podemos comparar con una gran obra en construcción del progreso en permanente ampliación; como el pueblo entero, también nosotros, los ciudadanos rumanos de nacionalidad alemana, hemos hecho nuestro, en toda su profundidad, el llamamiento del secretario general del partido, camarada Nicolae Ceaușescu, a cumplir, al más alto nivel, con nuestro deber en los lunares donde vivimos y trabajamos cada uno. En este espíritu, nos comprometemos a seguir haciendo todo lo posible, como ciudadanos dignos, respetados y entregados de la Rumania socialista, a trabajar de modo ejemplar para realizar las tareas encomendadas, valorando todo nuestro vigor para trabajar en aras del cumplimiento de los grandiosos objetivos establecidos por el XIII Congreso del partido, para contribuir plenariamente a la continua prosperidad de nuestra patria: la Rumania socialista.

Alocución de Birta Irina

Muy estimado camarada Nicolae Ceaușescu,
Estimadas camaradas y estimados camaradas:

Permítanme expresar, en nombre de todos los trabajadores rumanos y ciudadanos rumanos de otras nacionalidades del departamento de Arad, del poderoso colectivo obrero de la Empresa Textil de Arad, junto con nuestro cálido homenaje, los más escogidos sentimientos de estima, alto aprecio y gratitud que le manifestamos a Usted, muy estimado camarada Nicolae Ceaușescu, gran héroe entre los héroes de la nación, fundador y dirigente de país nuevo, cuyo pensamiento novador y ardiente actividad revolucionaria han generado la más luminosa y gloriosa época de toda la historia multimilenaria de la patria, la época de oro inaugurada por el IX Congreso del partido, la «Época Nicolae Ceaușescu».

Asimismo, expreso nuestros sentimientos de cariño, gratitud y alta consideración a la camarada Elena Ceaușescu, militante destacada del partido y Estado, científica de amplio reconocimiento internacional, que da una notable contribución al desarrollo de la ciencia, enseñanza y cultura, al permanente florecimiento de la Rumania socialista.

Los años desde que está al frente del partido y del pueblo, muy estimado camarada secretario general, han sido para el departamento de Arad, así como para todo el país, los años de grandiosas realizaciones revolucionarias en todos los sectores de la vida económico-social. De resultados de la realización de la política científica de nuestro partido y Estado, en los dos últimos decenios entraron en funcionamiento nuevas y modernas capacidades productivas y entidades socioculturales que han cambiado radicalmente el aspecto de nuestra tierra y la vida de todos los habitantes del departamento. La producción industrial aumentó en casi 4 veces frente al año 1965, en las condiciones del desarrollo priorizado de las ramas cimeras, de alta tecnicidad. Aumentos substanciales hemos logrado en la producción agrícola, lo que ha situado al departamento y a muchas de sus entidades agrícolas en lugares destacados de la emulación socialista, al ser galardonadas con altos títulos y órdenes

de la República Socialista de Rumania.

Desde luego, experimentamos sentimientos de elevado orgullo patriótico por los éxitos de nuestro departamento, que contienen también la contribución de los trabajadores rumanos, húngaros y de otras nacionalidades de la Empresa Textil de Arad. Nuestro colectivo obrero, al actuar en el espíritu de sus indicaciones y orientaciones, muy estimado camarada Nicolae Ceaușescu, ha obtenido año tras año importantes éxitos en el incremento y la modernización de la producción, en la elevación de la eficiencia económica. Mas hay que señalar, en espíritu autocrítico, que nuestros resultados no se sitúan aún al nivel de las exigencias de la actual etapa, de las posibilidades con que contamos.

Le aseguramos, muy estimado camarada secretario general, que actuaremos con toda la firmeza para realizar una auténtica revolución en el modo de pensar y actuar de los trabajadores, para la fuerte afirmación del espíritu revolucionario, de orden y responsabilidad, para el cumplimiento ejemplar de las tareas del plan para este año decisivo del quinquenio.

Somos plenamente conscientes de que sólo al actuar de este modo aseguraremos la multiplicación y valoración superior de las condiciones de trabajo y vida que se crearon en los años del socialismo, especialmente después del IX Congreso del partido, para todos los ciudadanos de la patria, sin distinción de nacionalidad.

Según bien se sabe, basados en la concepción científica, de amplio alcance, del secretario general del partido, las realizaciones de la política de intenso desarrollo y ubicación racional y armoniosa de las fuerzas productivas en todo el territorio del país, el permanente perfeccionamiento del sistema de la democracia obrera revolucionarla, el florecimiento de la ciencia y la cultura han asegurado la solución justa, científica, del problema nacional, la afirmación plenaria de todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, en la dirección de las entidades, de toda la vida económico-social, el derecho al trabajo, la educación y la existencia libre y digna. Todas estas realidades están presentes también en nuestra empresa, igual que en todo el departamento y en todo el país, los trabajadores rumanos de nacionalidad húngara beneficiando plenamente de las ventajas de la democracia obrera, participando activamente en la dirección, en fraterna unidad con los trabajadores rumanos y de otras nacionalidades, como auténticos propietarios, productores y beneficiarios de los frutos de su trabajo. Esto confirma brillantemente la verdad de que, en nuestra patria, la República Socialista de Rumania, el socialismo se construye con el pueblo, para el pueblo entero.

Todas estas realizaciones, logradas con nuestro corazón, con nuestra mente y nuestros brazos, la unidad fraterna de todos los trabajadores de la Rumania socialista, representan realidades incontestables, que desvanecen las calumnias de los enemigos del socialismo, las invenciones malévolas de los círculos reaccionarios del extranjero.

A estos ataques odiosos se adhieren, lastimosamente, las declaraciones de personas oficiales, numerosas emisiones de radio y televisión, artículos de prensa o libros de la R. P. Húngara, que denigran nuestras realidades, propagan mentiras venenosas acerca de la situación de los ciudadanos rumanos de nacionalidad húngara, destilan el veneno del nacionalismo y del chauvinismo al sostener tesis tomadas del arsenal de las antiguas clases explotadoras de Hungría, del régimen fascista de Horthy.

La clase obrera de Rumania, educada por el partido en el espíritu de las gloriosas tradiciones revolucionarias, de la hermandad de los obreros sin distinción de nacionalidad, condena y rechaza con firmeza cualesquiera concepciones chauvinistas, reaccionarias.

Ningún hombre honesto, que ama la verdad y la justicia, que aprecia el gran valor humanista de la amistad entre los pueblos, puede dejar de condenar y rechazar indignado semejantes actos indignos, que persiguen sembrar enemistad y desconfianza entre las naciones, haciendo el juego de las fuerzas reaccionarias, imperialistas, de los adeptos del revisionismo y del revanchismo.

Para concluir, permítanme expresar el pleno apego de todos los trabajadores del departamento de Arad, sin distinción de nacionalidad, a la política interna y exterior de nuestro partido y Estado, el compromiso patriótico a hacer todo lo posible para la elevación de la Rumania socialista a las más altas cimas del progreso y la civilización.

Alocución de Hegeduş Ladislau

Muy estimado y querido camarada Nicolae Ceauşescu,
Estimadas camaradas, estimados camaradas:

En esta época de logros sin precedentes en la historia de Rumania, la movilización consciente y profundamente responsable de todas las energías humanas y materiales de que dispone nuestra patria socialista representa una atribución de suma importancia de los para quienes el objeto y la vocación misma de su misión y existencia es labrar la inestimable energía humana.

La idea conductora, idea-antorcha, que dimana del profundo cariño y confianza en la conciencia de la abnegación y en las capacidades creadoras del pueblo, formuladas en expresiones de excepcional poder de penetración por el secretario general del partido, presidente de la República, camarada Nicolae Ceauşescu, guía brillantemente toda la actividad en este dominio fundamental de formación de la conciencia avanzada, de modelación de un hombre nuevo, en el cual se conjuguen armoniosamente las capacidades morales y espirituales, el patriotismo, el espíritu cívico y la competencia profesional, un modo audaz de pensar y actuar, como también una profunda responsabilidad.

El secretario general de nuestro partido ha reafirmado permanentemente el alto aprecio que da a los magníficos trabajadores de este país, para los cuales no existen las palabras «no se puede» y cuyas capacidades, plenamente demostradas en la realización de toda la construcción socialista de hoy, constituyen la garantía de la puesta en práctica de los grandes planes de futuro abarcados por los documentos del XIII Congreso del partido, que prevén cumplir y superar las tareas del actual quinquenio de la revolución científica y técnica, de la nueva revolución agraria y la obtención de una eficiencia económica superior.

Esta confianza se basa en las elevadas cualidades de humanidad, inteligencia, talento, fuerza creadora que tienen y que han demostrado desde tiempos remotos las gentes de estos parajes, pero a la vez nos honra también a nosotros, los que trabajamos en la esfera de la educación y cultura, una educación que debe actuar permanentemente, en un vasto horizonte, observando la evolución de cada individualidad, desde las tiernas edades hasta la madurez. Y de veras, comenzando por la institución escolar y, luego, en la escuela del trabajo, en la cual se templan los caracteres, se agudizan la inteligencia y la competencia, en la cual se afirma aún más pujantemente el sentimiento del patriotismo fervoroso, de la colaboración y del entendimiento entre los pueblos, siguiendo luego la alta escuela del partido, es decir a lo largo de todo el itinerario de la compleja acción de educación revolucionaria, el credo de elevada humanidad, de confianza en el pueblo, en el bien y en lo bello que existe en los hombres, expresado por el camarada Nicolae Ceauşescu, se materializa en una vasta e ininterrumpida acción constructivo-humana.

Para quienquiera que contempla, con respeto por la verdad, la historia de este magnífico y remoto núcleo de civilización, el significado esencial de algunos hechos de civilización y cultura, aparece claramente que la gran mayoría del pueblo, la gente de estos parajes, sin distinción de la nacionalidad a la cual pertenecía, sentía el mismo amor a la patria chica, el anhelo de forjar por su trabajo libre una vida más floreciente, la pasión por lo bello. Los llamamientos a enemistad y desavenencia, ya que, desgraciadamente, ha habido también tales incitaciones, han procedido sólo de las filas de una minoría arrogante que estaba defendiendo sus privilegios, de algunas capas reaccionarias, pero no han logrado suscitar ecos en las filas de las masas, puesto que éstas estaban unidas por sentimientos de solidaridad en la lucha por instituir relaciones socialistas más justas.

Siempre los verdaderos hombres de cultura han sido portavoces de los sentimientos populares

de amor y humanidad, quienes, en sus obras, indistintamente al idioma en que hayan escrito, lo mismo que en el lenguaje universal de la música y la pintura, dieron voz a la admiración por esta entrañable tierra natal, a la concordia y al respeto a los hombres, a la cultura y a las costumbres específicas, a la laboriosidad y al talento. La antorcha de estos remotos y nobles sentimientos y pensamientos se alza hoy, brillante, en el cielo sereno del socialismo, simbolizando la hermandad, la confianza, la plenaria igualdad de derechos, la lucha unida por una vida mejor.

Un ejemplo cultural de innumerables otros: ¿cuántas ciudades del mundo se pueden enorgullecer, tal como lo hace Timișoara, con el hecho de que sus valores culturales se expresan al mismo tiempo, plenamente libre, en cuatro idiomas diversos, tanto en los escenarios de los teatros, en los diarios y publicaciones periódicas, como en los libros? Ejemplos similares ofrecen también otras localidades rumanas.

El corolario en el plano cultural de esta política de plenaria igualdad, que estimula la personalidad creadora, los talentos, el florecimiento de una cultura original, profundamente movilizada en el fomento de las nobles ideas del socialismo y del comunismo, de aseguramiento del acceso completo de todo el pueblo al forzamiento y a la asimilación de la cultura es, sin duda, el Festival nacional «Canto a Rumania». Permítanme aprovechar la ocasión para homenajear la brillante concepción humanista que instituyó un festival sin precedentes en la historia del país, expresar una vez más mi más profundo respeto, singular estima y cariño, toda mi admiración por el que ha dedicado su vida a la felicidad y a la prosperidad de este pueblo, el secretario general del partido, presidente de la Rumania socialista, camarada Nicolae Ceaușescu. Permítanme, al propio tiempo, agradecer respetuosamente a la camarada académica doctora ingeniera Elena Ceaușescu, primera viceprimer ministra del gobierno, presidente del Consejo Nacional de Ciencia y Enseñanza, por la orientación con alta competencia y por el apoyo permanente que da a la actividad de creación científica y artística, al trabajo patriótico-educativo y cultural que despliegan los organismos y las instituciones culturales.

Ahora, cuando concluye la fase de masas de la sexta edición de esta grandiosa manifestación, que ha traído, como creadores e intérpretes, a los clubes, casas de cultura y hogares culturales, a los escenarios y salas de exposición, a millones y millones de trabajadores rumanos, húngaros, alemanes y de otras nacionalidades, está muy claro que este grandioso festival expresa pujantemente el florecimiento de la cultura en la Rumania contemporánea. Por ello, considero conveniente que a la conocida caracterización que se le ha hecho al festival «Canto a Rumania», es decir de festival del trabajo y de la creación libres, añadamos también la idea de hermandad, de unidad: es un festival del trabajo, de la creación libre y hermanada, un festival de la unidad inquebrantable de todo el pueblo en torno al partido, a su secretario general, camarada Nicolae Ceaușescu. Es una realidad incontestable, que atestigua la excepcional posición socialista de principios de la política nacional que se realiza en Rumania.

He aquí por qué consideramos anacrónicas y realmente malévolas las acciones propagandísticas que se sitúan bajo el signo de la llamada «defensa de los derechos del hombre», los deplorables esfuerzos de algunos individuos y círculos dudosos que, cegados por sus propias quimeras, procuran, incluso en diversos foros internacionales, difamar, mistificar la historia y, aprovechando el arsenal de una ideología que la humanidad habría tenido que enterrar desde hace tiempo, siembran nuevamente el odio y la enemistad entre los pueblos, llevando así el agua al molino de las ideas revanchistas, revisionistas, nacionalistas y chauvinistas, de los instigadores a la guerra, a confrontaciones armadas. Aún más sorprendente es la aparición en el extranjero, incluso en algunos países socialistas vecinos y, más recientemente, en Hungría, de algunas obras y estudios en que verdades científicas sobre la historia de Rumania son difamadas y falsificadas, procurándose acreditar la idea de que el área de formación del pueblo rumano se situaría en algún lugar en el sur de los Balcanes, sugiriéndose que otras tendrían derechos sobre el Noroeste de Rumania, obras en las cuales los rumanos son omitidos de Transilvania o hasta de Moldavia y Valaquia. Se expresa, por lo tanto, la nostalgia por los grandes imperios, constituidos por saqueo y agresión y mantenidos a fuerza de las armas, posición que intenta atizar los espíritus y turbar la quietud de los trabajadores de diversas

nacionalidades, hermanadas desde siglos en la entrañable tierra de nuestra patria. Tanto menos se justifica el hecho de que tales obras lleven la firma de altas academias, de hombres de cultura, incluso ministros, cuyas aspiraciones tendrían que servir la verdad y el humanismo, las ideales de amistad, colaboración y entendimiento, sentimientos que, en realidad, animan a los pueblos vecinos y amigos. No restringir los contactos, no propalar calumnias, no hacer insinuaciones y no practicar injerencias en los asuntos internos es la vía tendente a desarrollar la colaboración y afianzar la hermandad entre los países socialistas. Si queremos que la humanidad viva en quietud, si queremos que este planeta tan agitado no sea pulverizado en la nada, no permitamos a nadie escarbar la ceniza de los métodos de triste recuerdo, sino apelemos a los hechos hermosos y ejemplares de los antepasados, que exhortan a trabajo pacífico, a amistad, hermandad, colaboración, a la paz.

Existe en la filosofía de los rumanos, y pienso que también en la filosofía de todos los pueblos, refranes como «Pon orden en el corral propio antes de calumniar el corral del vecino» o «Ver la paja en el ojo del vecino y no la viga en el nuestro». Claro, nuestro país no es una isla en medio del océano y, por lo tanto, no ha sido exento de las consecuencias de las crisis económicas mundiales o europeas y tampoco de las consecuencias de la crisis energética y de ciertas materias primas. Asimismo, en el proceso de la construcción socialista inclusive nosotros hemos tenido faltas, carencias, deficiencias. Pero, tal como lo ha mostrado tantas veces a lo largo de su historia, nuestro pueblo, que está encabezado por un partido probado, el Partido Comunista Rumano, por un dirigente sabio, revolucionario visionario, camarada Nicolae Ceaușescu, sabe solucionar solo sus problemas, sin los consejos omnisapientes de otros.

En Rumania, el aseguramiento de derechos ideales entre todos los ciudadanos, sin distinción de nacionalidad, es evidente no sólo en el desarrollo económico, en el acceso a la cultura y preparación profesional, sino también en el aseguramiento de la participación, sin discriminación, en la realización del acto de dirigir todos los sectores que integran nuestro sistema democrático y los organismos democráticos existentes en todos los escalones, desde los consejos de las empresas hasta la Gran Asamblea Nacional.

Conocemos, muy estimado camarada secretario general, que también en el dominio de la cultura y del arte todavía tenemos mucho por hacer para responder a sus altas exigencias. Estamos convencidos de que los diversos géneros artísticos siguen estando endeudados con las realidades contemporáneas, con las exigencias de índole ideológica y política, que debemos hacer esfuerzos mayores por vincular más estrechamente las actividades político-educativas y cultural-artísticas a las demandas específicas de cada sitio de trabajo. Precisamente por ello, a la convicción de que, tal como decía el poeta «Futuro dorado nuestro país tiene», le sumamos el compromiso que nos impone nuestra conciencia de activistas del Consejo de Cultura y Educación Socialistas, de todos los trabajadores del dominio de la cultura y del arte, sin distinción de nacionalidad, a hacer todo para que, a través de los medios de la cultura, elevemos a peldaños siempre más altos el nivel de conciencia del pueblo y, sobre esta base, determinemos el progreso cada vez más pujante de nuestra querida patria, República Socialista de Rumania.

Alocución de Hajdu Gyözö

Muy estimado y querido camarada Nicolae Ceaușescu,
Estimados camaradas:

Es para mí un gran honor empezar por rendir homenaje a nuestro muy querido dirigente, quien, para nuestra alegría y felicidad de todos, se halla de nuevo entre nosotros, en este pleno conjunto. Le rendimos de todo corazón homenaje al genial dirigente de partido y Estado, forjador de la Rumania moderna, el varón audaz y heroico, portador de la bandera de la libertad e independencia nacional, héroe de la paz, símbolo de la Rumania de hoy y mañana, de la igualdad de derechos y la hermandad, legendario luchador revolucionario: el camarada Nicolae Ceaușescu.

Le ruego me permita, muy estimado y querido camarada Nicolae Ceaușescu, en mi calidad de escritor y hombre de la prensa, rumano de nacionalidad húngara, agradecerle la brillante obra revolucionaria de inestimable valor, que siempre quedará viva en la conciencia del pueblo rumano, con la cual ha enriquecido usted la vida diaria de nuestra patria, todo lo que ha hecho y sigue usted haciendo en provecho de la patria y de nuestro pueblo, para quedar unidos, en espíritu y sentimientos, para la felicidad de todos los hijos de nuestra patria.

La lengua materna de cada uno de nosotros se ha ennoblecido, en nuestros días, expresando ideales nuevos y aplicando en la vida práctica la aspiración real de siglos de nuestro pueblo, a la libertad y plenaria independencia, reflejando en las lenguas rumana, húngara o alemana el mismo amor a la patria, el mismo apego ferviente a los parajes ancestrales, en que hemos nacido, en que vivimos y vivirán nuestros sucesores.

Tenemos que reconocer, no obstante, que, más allá de la lengua materna de cada uno, existe una lengua única: la sala de montaje, el torno, el tubo de ensayo, los andamios, la grúa, el tractor o la cosechadora conocen una sola lengua común: la lengua del trabajo, de la competencia profesional, de la abnegación, la disciplina y la ética comunistas. La lengua común, de la conciencia socialista y del patriotismo socialista, a la cual, independientemente de la pertenencia nacional y del idioma heredado de nuestra madre, la afirmamos todos mancomunadamente. Esta es la lengua de la concepción revolucionaria de nuestro partido sobre la vida, a la que nosotros, los escritores, tenemos que apropiárnosla mejor, para que, durante los años venideros, realicemos obras a medida del tiempo revolucionario en que vivimos, del porvenir prefigurado en el Programa del partido.

Usted, muy estimado camarada Nicolae Ceaușescu, ha expresado nuestra convicción firme, de todos, cuando ha dicho que para un escritor no puede haber tarea más enaltecedora, más sagrada, que servir al partido, al país y al pueblo, que escribir sobre aquellos héroes de la vida y el trabajo que aplican en la vida nuestras unidad y hermandad, el grandioso sueño de todo el pueblo, el socialismo y el comunismo. Tenemos el deber sagrado de reflejar todavía más, en lo sucesivo, en nuestras obras, el sentimiento pujante, enaltecedor, que nos une a nosotros todos a nuestra única patria querida, verdadera cuna de la hermandad, la Rumania socialista, expresando la unidad inquebrantable de nuestro pueblo, contestando de todo el corazón las palabras inolvidables de usted, a las que siempre llevamos en nuestros corazones:

«¡Otra vez, camaradas, nos comprometamos,
Unidos para siempre en fe y en pensar,
Que protejamos, unidos, lo que tenemos más sagrado:
El pueblo, el comunismo, la paz sobre la Tierra!»

Aquí y ahora, siempre presentes en nuestros puestos de trabajo, por nuestros hechos, siempre pronunciamos el mismo compromiso.

Se ha vuelto una verdad conocida en el mundo entero el hecho de que nuestro partido revolu-

cionario, el Partido Comunista Rumano, ha solucionado justamente el problema nacional en nuestra patria, en espíritu del materialismo dialéctico e histórico, del socialismo científico. Como resultado de esta victoria histórica, la Rumania socialista se ha vuelto la madre que quiere a cada uno de nosotros, que quiere con el mismo amor generoso a todos sus hijos, asegurando plenaria igualdad, en todos los dominios, a todos los trabajadores, patria que no tiene ni privilegiados, no hijastros, ya que pretende de cada hijo suyo sólo la verdad, sólo trabajo igual y honrado. Encontramos en la vida cotidiana miles de pruebas evidentes en este sentido, una de las mismas siendo la literatura húngara misma en Rumania, la cual nunca ha gozado de las posibilidades de desarrollo de las que goza hoy, nunca ha sido tan rica, diversa y variada como ha sido en estos más de dos decenios que, con legítimo orgullo patriótico, llamamos «Época Nicolae Ceaușescu».

¿Qué puede ser más evidente, para expresar en la práctica el derecho de la nacionalidad húngara de Rumania al desarrollo de su vida espiritual, a cultivar sus lengua, cultura, tradiciones y costumbres propias, si no el hecho de que en la Rumania de hoy están funcionando 10 teatros en lengua húngara, se editan numerosas publicaciones en dicha lengua, aparece anualmente un gran número de libros perteneciendo a los escritores rumanos de nacionalidad húngara?

Justamente por ello, nosotros, ciudadanos abnegados de nuestra patria, nos oponemos de la más decidida manera a todos los intentos diversionistas, revanchistas, venidos de afuera, de parte de las fuerzas reaccionarias imperialistas o de unos círculos y personalidades oficiales de la República Popular Húngara, de parte de todos los que directa o hábil, indirecta, insinuantemente tratan de poner en duda la solución justa y definitiva del problema nacional en Rumania. Todos los trabajadores de nuestra patria, indiferentemente de su nacionalidad, condenan, por unanimidad, las calumnias de los círculos revisionistas del exterior, destinadas a falsificar nuestras realidades y la historia del pueblo rumano. Desafiando la verdad histórica en los tratados, atlas, estudios, revistas, prensa y radio, se hacen esfuerzos para acreditar la idea de que, a su llegada a la llanura panónica, las tribus húngaras habrían encontrado allá, igual que en Transilvania, un espacio de todos y de nadie. ¿Tenemos a lo mejor que recordarles nosotros a estos «especialistas» que en los tiempos cuando la población migratoria ugro-fínica se había vuelto sedentaria en el área del espacio carpático había ya una cultura y civilización autóctonas, una organización estatal poderosa, desde hacía más de un milenio entonces, capaz de oponer una tenaz resistencia a la penetración de las huestes arpadianas? Es una verdad indiscutible que los rumanos han sido los que, desde la antigüedad, han forjado una civilización sólida en esta parte de Europa y que de los rumanos han prestado valores esenciales todos los que, a lo largo de los tiempos, han establecido contactos con ellos. ¿Cómo es posible que en la *Historia de Transilvania*, aparecida bajo la égida de la Academia de Ciencias de Hungría y coordinada por el mismo ministro de la cultura, fuera ensuciada y deshonrada la memoria de unas personalidades, de dirigentes rumanos de país y huestes, como han sido Juan de Hunedoara, Miguel el Valiente, Avram Iancu y otros? ¿A quién le puede servir la profanación de la memoria de estas personalidades que, con heroísmo, hasta el sacrificio supremo, han luchado por la liberación del pueblo rumano y, al mismo tiempo, unos de ellos también para la salvación de la existencia del pueblo húngaro?

No es difícil entender que algunos círculos revanchistas, irredentistas y revisionistas, más lejanos o más cercanos geográficamente, por tales trabajos provocadores ponen en duda la legitimidad histórica de las fronteras establecidas a raíz de la Segunda Guerra Mundial, se encuentran, en realidad, sobre las posiciones de las antiguas clases declinantes del pasado, sobre las posiciones del horthismo, que han cultivado la discordia y el desprecio frente a los valores de otros pueblos.

Nuestro pueblo no ha olvidado ni un momento el dolor y el sacrificio de sangre con que se han pagado en el pasado la discordia de los trabajadores, de los pueblos. ¡La unidad de granito de nuestro pueblo es inquebrantable, ya que los corazones de los millones de trabajadores, nuestro corazón, de todos, le pertenece por todo a nuestro partido revolucionario, al Partido Comunista Rumano! El corazón y nuestros hechos honran a nuestro glorioso partido, al pueblo, cuyos hijos somos, indiferentemente de nacionalidad, a nuestra querida patria común, la Rumania socialista, lleven su reconocimiento al forjador de la Rumania moderna, a nuestro gran dirigente, camarada Nico-

lae Ceaușescu.

Permítame, muy estimado camarada Nicolae Ceaușescu, recordar en este marco, solemne para todos los hijos de esta tierra, las maravillosas palabras-compromiso pronunciadas con tanto fervor patriótico por usted:

«¡Enemigos si quisieran ahogarte,
Con nuestro brazo te defenderemos,
Haremos todo para que tú vivas en el mundo,
Igual entre los pueblos, mi país!»

¡Viva el héroe de hoy y de mañana de Rumania, símbolo de nuestra igualdad de derechos, de la vida y unidad nuestras!

¡Viva el héroe de la paz mundial, camarada Nicolae Ceaușescu!

Alocución de Gerhard Konnerth

Muy estimado y querido camarada secretario general, Nicolae Ceaușescu,
Estimadas y estimados camaradas:

Cumplo con particular orgullo patriótico el deber de conciencia y sentimental de rendir al secretario general del partido, también con este motivo, un caluroso y respetuoso homenaje en nombre de los trabajadores de nacionalidad alemana del distrito de Sibiu, del colectivo de la revista *Forschungen zur Volk- und Landeskunde*, cuyo credo político fundamental brota de la conciencia de nuestra pertenencia a una nacionalidad conviviente, la cual ha forjado del granito de la historia a lo largo de los siglos, junto con la nación rumana, la Rumania de hoy y que en el glorioso presente de la «Época Nicolae Ceaușescu» deposita su talento y patriotismo en la corona de laureles de la Rumania socialista.

En este ámbito de compromiso revolucionario, las orientaciones, las tesis y las exhortaciones del camarada Nicolae Ceaușescu, secretario general del partido, Héroe entre los héroes de la nación rumana, descollante personalidad política del mundo contemporáneo, a cuyos pensamiento audaz y actividad infatigable están vinculadas las más grandiosas realizaciones de la historia de nuestra patria, son para todos los hijos del país, indistintamente de nacionalidad, un alentador programa en la labor dedicada al progreso y la prosperidad de la Rumania socialista, al bienestar material y espiritual del pueblo.

Igual que todos los ciudadanos de la patria, los habitantes de la zona de Sibiu —rumanos, alemanes y húngaros— animados por la comunidad de intereses y voluntad forjada a lo largo de siglos de historia, de lucha conjunta por una vida mejor, por el alcance de los ideales de justicia social, han desarrollado el año pasado una actividad plena de abnegación para realizar las tareas del plan en ámbito nacional.

Informo al pleno que durante el primer año del quinquenio, la industria de la ciudad de Sibiu ha realizado una producción comercial adicional por valor de casi 300 millones de ley, todo este

incremento obteniéndose por la elevación de la productividad del trabajo. Se han asimilado 56 tecnologías, el peso de los productos nuevos, modernizados siendo de casi el 21 por ciento respecto al 19,8 por ciento, cuanto era planificado. Se han realizado importantes reducciones en los gastos totales y materiales. En la agricultura —rama básica de la economía del distrito— los campesinos de la zona de Sibiu han actuado con mayor responsabilidad para cumplir los objetivos de la nueva revolución agraria, para crear una agricultura intensiva, de gran rendimiento, logrando las mayores producciones de cereales, frutas y legumbre de la historia del distrito, a la vez con la realización de unos considerables aumentes en todos los índices de la zootecnia.

Con máxima responsabilidad se ha actuado también en el terreno de la preparación y el perfeccionamiento de la mano de obra, particular papel incumbiendo, en este contexto, a la enseñanza de todos los grados. En el distrito de Sibiu funciona un gran número de unidades preescolares y escolares en que se estudia en alemán y que abarcan a numerosos niños y alumnos, lo que testimonia de modo elocuente de la política de nuestro partido y Estado de desarrollo de la enseñanza en los idiomas de las nacionalidades convivientes. Informo al pleno que, atendiendo a las resoluciones del primer Congreso de la Ciencia y la Enseñanza, a las previsiones del programa sobre el aseguramiento de la mano de obra y el desarrollo de la enseñanza, elaborado bajo la directa orientación de la camarada acad. dra. ing. Elena Ceaușescu, a quien le rendimos nuestro fervoroso homenaje también en esta ocasión, todos los cuadros didácticos de nuestro distrito no han olvidado ni un momento que el desarrollo intensivo de la economía, la nueva revolución científico-técnica y agraria reclaman una nueva revolución también en materia de preparación de los cuadros, en su manera de pensar y actuar.

Gracias a la preocupación de nuestro partido y Estado, de la preocupación personal del camarada Nicolae Ceaușescu, los ciudadanos rumanos de nacionalidad alemana gozan de óptimas condiciones de promoción de la creación original, en el idioma materno, de los valores culturales propios. Una expresión elocuente al respecto lo constituyen la actividad editorial, los periódicos y otras publicaciones en el idioma alemán, la propia revista *Forschungen*, a la cual le incumbió, ya desde 1959, la tarea de valorizar, como una publicación científica periódica en alemán, las investigaciones de los hombres de ciencia en materias de historia, etnografía, historia de la literatura y lingüística y corresponder a las exigencias que se imponen a un mensajero de la ciencia rumana en el extranjero.

Todo ello demuestra con creces la libertad de creación y expresión propia de nuestra sociedad socialista. La vida diaria, la incontestable realidad de los grandiosos logros de nuestra sociedad, a los cuales los ciudadanos rumanos de nacionalidad alemana hacen una importante contribución, en un marco de amplia democracia, que permite la participación de todos los ciudadanos de la patria, indistintamente de nacionalidad, en la elaboración y fundamentación de las resoluciones más importantes relativas al desarrollo de la Rumania socialista, representan otras tantas pruebas incontestables de la justeza de la política nacional fomentada por el Partido Comunista Rumano.

Por favor que me permita, muy estimado y querido camarada secretario general, que repita yo las palabras pronunciadas por uno de los oradores ante nuestro pleno de ayer: ¿qué habría pasado con la población alemana de esta zona si, por absurdo, Transilvania no se hubiera unido con la madre patria en 1918, unión a la cual la población alemana se adhirió enteramente?

Claro que, por la multitud de las leyes de desnacionalización, de magyarización forzosa, habría perdido la identidad nacional, como pasó con muchos rumanos que fueron víctimas de la opresión húngara, o habrían tenido el mismo destino que los cientos de miles de judíos que, durante la dictadura horthysta, fueron deportados y exterminados en los campos fascistas de la muerte.

He aquí por qué también nosotros, trabajadores de nacionalidad alemana, repudiamos enérgicamente las tesis, las ideas revanchistas, revisionistas difundidas por algunos estudios, artículos y otros trabajos de propaganda de la R. P. Húngara, que falsifican burdamente tanto el pasado histórico de nuestra nacionalidad, ofendiendo de este modo no sólo al pueblo rumano, sino también a los trabajadores de nacionalidad alemana.

Le aseguramos, muy querido y estimado camarada secretario general Nicolae Ceaușescu, que también en el futuro trataremos con cariño y respeto nuestro pasado histórico común, que vanos a

asimilar los valores morales que se desprenden de las hazañas del presente heroico y quedaremos fieles a nuestro credo político fundamental: servir con entrega los ideales sagrados de progreso material y espiritual de nuestra patria socialista, libre y soberana, de paz y concordia con todos los pueblos del mundo.

PLENOS DE LOS CONSEJOS DE LOS TRABAJADORES DE NACIONALIDAD HÚNGARA Y ALEMANA

PLENO DEL CONSEJO DE LOS TRABAJADORES DE NACIONALIDAD HÚNGARA

El día jueves, 26 de febrero, se ha verificado en Bucarest el Pleno del Consejo de los Trabajadores de Nacionalidad Húngara de la República Socialista de Rumania.

En el marco del pleno se han analizado las tareas que le corresponden al Consejo, organismo representativo de la democracia socialista, revolucionaria de Rumania, en la movilización de los trabajadores de nacionalidad húngara, en estrecha unidad con todo el pueblo, a la labor para el cumplimiento de las previsiones del plan por 1987 y por el actual quinquenio, para el alcance de los acuerdos del XIII Congreso del PCR.

A los trabajos han asistido Emil Bobu, Miembro del Comité Político Ejecutivo del CC del PCR, secretario del CC del PCR, Ludovik Fazekas, miembro del Comité Político Ejecutivo del CC del PCR, viceprimer ministro del gobierno, Iosif Szasz, miembro suplente del Comité Político Ejecutivo del CC del PCR, igual que representantes de unas instituciones centrales, de organizaciones de masa y cívicas.

El informe con respecto a la problemática inscrita en el orden del día del Pleno ha sido leído por MIHAI GERE, miembro suplente del Comité Político Ejecutivo del CC del PCR, presidente del Consejo de los Trabajadores de Nacionalidad Húngara.

Los participantes en los debates han destacado con orgullo patriótico los notables éxitos conseguidos en los años del socialismo, sobre todo en el período inaugurado por el IX Congreso del PCR, destacando que los grandiosos cumplimientos de dichos años son fruto del trabajo unido de todos los ciudadanos del país —rumanos, húngaros, alemanes y de otras nacionalidades.

El Pleno ha evidenciado con satisfacción la verdad histórica de que en la Rumania socialista la cuestión nacional ha sido solucionada justamente, de manera revolucionaria y definitiva, atendiendo a los principios del socialismo científico, las condiciones concretas del país y asegurándose la verdadera igualdad de derechos entre todos los trabajadores, indiferentemente de su nacionalidad.

En nombre de los trabajadores de nacionalidad húngara de Rumania, el Pleno ha rechazado categóricamente todo intento de injerencia en los asuntos internos del país, indiferentemente a quienes pertenecieran, toda teoría y manifestación de los círculos reaccionarios del extranjero que tratan de crear y mantener estados de tensión y tirantez entre los Estados, de envenenar el clima político internacional. Rechazando con indignación tales concepciones, el Consejo de los Trabajadores de Nacionalidad Húngara ha expresado su adhesión unánime a la política interna y exterior del PCR y del Estado rumano y se ha comprometido a actuar con determinación para la intensificación de la actividad de educación patriótica entre la población de nacionalidad húngara, para el robustecimiento de la hermandad y la amistad entre todos los trabajadores de la Rumania socialista, de la colaboración y la concordia entre todos los pueblos del mundo.

El Pleno ha expresado la decisión del Consejo, de todos los trabajadores de nacionalidad húngara, de contribuir con energías crecidas, junto con todo el pueblo, al cumplimiento indesviable de los objetivos trazados por el XIII Congreso del PCR.

El Pleno ha adoptado una Resolución en relación con los asuntos que se encuentran en el orden del día.

INFORME sobre la participación de los trabajadores de nacionalidad húngara en la obra de desarrollo y florecimiento multilateral de la patria

EL PLENO DEL CONSEJO DE LOS TRABAJADORES DE NACIONALIDAD HÚNGARA DE LA REPÚBLICA SOCIALISTA DE RUMANIA se celebra en el ámbito de pujante ímpetu creador, de entusiasmo revolucionario, de fuerte compromiso patriótico en que los trabajadores, indistintamente de nacionalidad, el pueblo entero, en plenaria unidad de voluntad y acción, bajo la sabia dirección del partido, de su secretario general, Nicolae Ceaușescu, están actuando con máxima energía, con abnegación y pasión para la materialización del programa de desarrollo socioeconómico del país en el segundo año del actual quinquenio, en el espíritu de las históricas resoluciones adoptadas por el XIII Congreso del Partido Comunista Rumano.

Nuestro pleno está llamado a analizar con máxima responsabilidad y exigencia, correspondiendo al alto compromiso cívico y patriótico reclamado por nuestra democracia obrera revolucionaria, la participación de los trabajadores de nacionalidad húngara, en indestructible unidad con todo el pueblo rumano, en la obra de desarrollo y florecimiento multilateral de nuestra patria común, República Socialista de Rumania. La reunión de hoy nos brinda la feliz ocasión de volver a expresar nuestra profunda e inquebrantable convicción de que sólo por el ejemplar cumplimiento de los grandiosos y audaces programas establecidos por el Partido Comunista Rumano para el progreso sostenido del país, sólo por la labor decidida de todos los hijos de la patria, indistintamente de nacionalidad, dedicada al aumento del haber material y espiritual se puede asegurar una sólida base para la verdadera igualdad de derechos, para la elevación del bienestar, para la libertad y la dignidad del pueblo. Partiendo de esta evidente realidad, tomando en consideración las grandes responsabilidades que nos caben a la luz de las tareas y las orientaciones abarcadas en los recientes discursos del Presidente Nicolae Ceaușescu, estamos llamados a actuar con todo nuestro talento y capacidad creadora para asegurar la participación de todos los trabajadores de nacionalidad húngara, al lado de todo el pueblo, en la ejemplar realización del plan por este año y por todo el quinquenio.

El informe dice a continuación:

Rumania ha recorrido en los años del socialismo, según lo atestiguan las realidades irrefutables existentes en ciudades y aldeas, en todo el país, varias etapas de desarrollo, de una industria débilmente desarrollada, de una sociedad con graves iniquidades en plano social a la sociedad socialista, en la cual el pueblo es libre y dueño sobre sus destinos, pasando con decisión a la edificación de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada.

Es para nosotros motivo de profundo orgullo patriótico el hecho de que los trabajadores de nacionalidad húngara de Rumania están, por su trabajo y entrega, por la iniciativa, el afán y la responsabilidad cívica que han demostrado, al lado de los demás ciudadanos del país, en todas las grandiosas realizaciones que el heroico pueblo rumano ha logrado, estrechamente unido en torno al partido, a su secretario general, en los años transcurridos desde el IX Congreso del partido, años de gloriosos éxitos, que marcan una época dorada en la existencia de nuestra patria, la «Época Nicolae Ceaușescu».

Por las admirables condiciones de trabajo y vida creadas en los años del socialismo y, sobre todo, tras el IX Congreso del partido, por el florecimiento sin precedentes de todas las zonas del país, de las localidades en que viven en hermandad rumanos, húngaros y otras nacionalidades, por las amplias posibilidades democráticas de que gozados para hacer nuestra plenaria contribución a la

edificación del socialismo y el comunismo, expresamos, en nombre de todos los trabajadores de nacionalidad húngara, los más sinceros agradecimientos al Presidente Nicolae Ceaușescu y rendimos nuestro fervoroso homenaje al gran patriota y revolucionario, infatigable luchador por el cumplimiento de nuestras aspiraciones de progreso, artífice de la Rumania socialista moderna, quien, por la admirable actividad desarrollada en los 22 años desde cuando está al frente del partido, ha conferido un alto prestigio y una dignidad sin precedentes a nuestra patria común, esplendor y gloria al Partido Comunista Rumano. Debemos al camarada Nicolae Ceaușescu, hijo más amado y venerado de todo el pueblo rumano, el acto histórico, que ha despertado un gran eco en nuestras almas y conciencias, de haber asegurado el logro de uno de las mayores y duraderas metas del socialismo —la solución de principios, justa, marxista-leninista, de la cuestión nacional, asegurándose consecuentemente la plenaria igualdad de derechos y deberes entre todos los hijos del país, indiferentemente de su nacionalidad, la realización y el robustecimiento continuo de la unidad y la hermandad de los trabajadores rumanos, húngaros, alemanes y de otras nacionalidades. El nuevo aspecto de la patria, inclusive de los distritos en que vive también población de nacionalidad húngara, el trabajo y la vida de los habitantes de todas las ciudades y localidades demuestran, con el poder de los actos, la ejemplar manera de que nuestro partido ha solucionado la cuestión nacional, actuando con energía para crear las condiciones políticas, económicas y social-culturales necesarias para asegurarse la plenaria igualdad de derechos entre todos los hijos de la patria.

Expresamos con profunda consideración y de todo corazón nuestros sentimientos de estima y admiración, de alta valoración a la camarada acad. dra. ing. Elena Ceausescu, descollante política, sabia de gran reputación mundial, por su ejemplar entrega revolucionarla en la dirección del partido y el Gobierno, por su prestigiosa actividad política y científica, por la destacada contribución hecha al progreso de la ciencia, la enseñanza y la cultura en nuestra patria.

En este proceso histórico complejo de solución de la cuestión nacional en Rumania, el desarrollo económico general del país hizo posible que se cumpliera realmente el derecho humano supremo al trabajo, a retribución igual para trabajo igual, conforme a los principios fundamentales del socialismo, de la ética y la equidad comunistas. Eso es, según subrayaba el camarada Nicolae Ceaușescu, la máxima conquista de nuestra sociedad, de la plenaria afirmación de la igualdad de derechos entre todos los hijos de la patria —rumanos, húngaros, alemanes y de otras nacionalidades.

La edificación de un complejo de la economía nacional, unitario, armonioso, moderno, la repartición juiciosa de las fuerzas productivas en ámbito nacional, han permitido el desarrollo económico-social de todas las zonas y distritos —y, entre los mismos, de aquellos donde viven también trabajadores pertenecientes a las nacionalidades convivientes— algunos de ellos quedados a la zaga en el pasado. Así, mientras el ritmo medio de incremento de la producción industrial por el país en el período 1966-1986 ha sido de aproximadamente 9,5 por ciento, en los distritos de Covasna, Harghita, Salaj, Mures y Satu Mare dicho ritmo ha sido superior, del 11 al 14,5 por ciento.

Una coordenada fundamental de la política de nuestro partido dedicada a la solución de la cuestión nacional, a la solución a un nivel cualitativo superior de la plenaria igualdad de derechos es el amplio democratismo de nuestro orden, la garantía de la libre participación de todos los ciudadanos del país, indistintamente de nacionalidad, en la vida política, en la organización y la dirección de la sociedad.

La presencia de los trabajadores de entre las nacionalidades convivientes en los organismos de la democracia económica, de la autodirección obrera, en los órganos colectivos de dirección de las unidades e instituciones socialistas y culturales, en los órganos locales y centrales de partido y Estado, en la Gran Asamblea Nacional, en los órganos superiores de dirección del partido, el papel que incumbe a los consejos de los trabajadores húngaros, alemanes y de otras nacionalidades demuestran de modo elocuente que en la Rumania de hoy todo el pueblo está participando en la actividad de dirección de la sociedad, en la edificación libre y consciente de su propio destino.

Una importante contribución a la movilización de la iniciativa política y social de los trabajadores la hace el Frente de la Democracia y la Unidad Socialistas, como expresión de la unidad de

todo el pueblo, que reúne en su torno y bajo la dirección del partido todas las organizaciones políticas, de masas y sociales, inclusive los consejos de los trabajadores pertenecientes a las nacionalidades convivientes.

Una dimensión humana, espiritual fundamental en la solución de la cuestión nacional en Rumania es que, el Estado garantiza a todas las nacionalidades convivientes el derecho a emplear, en toda libertad, la lengua materna, a cultivar la lengua, la cultura, las tradiciones y las costumbres de los trabajadores húngaros, alemanes y de otras nacionalidades.

En el plano de la vida cultural es significativo el hecho de que en las lenguas de las nacionalidades convivientes hay teatros, se editan publicaciones, aparecen anualmente numerosos títulos de libros. Bajo la égida del festival nacional «Canto a Rumania», actúan numerosos conjuntos artísticas de aficionados, en que participan un gran número de trabajadores pertenecientes a las nacionalidades convivientes. La educación de los ciudadanos de todas las nacionalidades en el espíritu del conocimiento y el mutuo respeto, de la dignidad, fraternidad y unidad atestigua la valencia de gran humanismo de la política nacional del PCR.

Nosotros estamos muy orgullosos por todo lo que hemos edificado por la labor hermanada, por nuestra inquebrantable unidad, estamos firmemente decididos a defenderlo y desarrollarlo. Vemos en ello una de las más preciosas conquistas de una larga convivencia, de la lucha y el secular trabajo conjunto, una fuerza motriz de nuestro progreso multilateral, la garantía de nuestro ininterrumpido avance por la vía del socialismo y del comunismo.

A continuación, después de presentar los éxitos conseguidos en el cumplimiento del plan por el pasado año, el informe dice:

Ahora, cuando se pasó con máxima energía al cumplimiento ejemplar del plan por 1987, también a nosotros, miembros del consejo, a todos los trabajadores de nacionalidad húngara, nos incumbe la alta responsabilidad patriótica de actuar con toda la energía y decisión, junto con todo el pueblo, hermanados en el trabajo y los ideales, unidos en torno al Partido Comunista Rumano, siguiendo con fidelidad a su secretario general, Nicolae Ceaușescu, para realizar de modo ejemplar las previsiones por este año y por todo el quinquenio.

A continuación, el informe menciona: Miramos con confianza el futuro luminoso de nuestra patria, bosquejado por los planes y los programas elaborados sobre la elevación de Rumania a nuevas cumbres de progreso y civilización. Estamos plenamente conscientes de que, para ponerlos por obra, además de los esfuerzos que haremos, animados por profundos sentimientos de apego y amor a nuestra patria comunista, necesitamos, como todos los pueblos, paz, tranquilidad, un ámbito político internacional de concordia y colaboración entre los Estados del mundo.

Se conoce que últimamente se ha notado una intensificación de los intentos de los medios Imperialistas, reaccionarios, anticomunistas de denigrar y calumniar sistemáticamente a los países socialistas a las fuerzas avanzadas, revolucionarias y progresistas, la lucha de los pueblos por libertad nacional y social, por la paz. En su intento de desacreditar el socialismo, ideólogos y políticos reaccionarios, clases media occidentales se erigen en defensores de los derechos humanos, de las libertades democráticas. So pretexto de defender los derechos de las minorías nacionales, medios reaccionarios incitan a manifestaciones nacionalistas chauvinistas, irredentistas y revanchistas con vistas a dañar la colaboración y la unidad de los países socialistas, a justificar los intentos de algunos Estados y círculos imperialistas de injerirse en los asuntos internos de estos países. Bajo la presión de las fuerzas reaccionarias, medios oficiales de los Estados occidentales aprovechan la tribuna de algunas reuniones internacionales para ataques propagandísticos e intentos de intromisión en los asuntos de otros países. Así, por ejemplo, en la reunión general-europea de Viena, hubo intentos de desviar la atención de problemas reales, que son objeto de los debates, al plantear cuestiones imaginarias, colaterales, inclusive la así llamada cuestión de los derechos humanos, la falsa cuestión de las nacionalidades.

Rechazamos y condenamos con indignación tales intentos reaccionarios, diversionistas, cuyos promotores persiguen, de hecho, envenenar las relaciones internacionales, desviar la atención de los problemas graves no solucionados en los propios países relativos al aseguramiento de derechos

iguales a todos los trabajadores, de sus derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la existencia libre y digna, a la paz.

En nuestra opinión, a estos ataques diversionistas de las fuerzas reaccionarias, imperialistas, se les debe oponer una riposta firme, actuando desde una posición ofensiva para revelar la superioridad del orden socialista en la solución de los problemas fundamentales del progreso económico-social, en la solución de la cuestión nacional, desenmascarando con vigor las afirmaciones calumniosas de la propaganda de los medios reaccionarios.

Por eso resulta tanto más incomprensible y reprochable el hecho de que últimamente, en la República Popular Húngara, país socialista vecino, personalidades políticas y culturales, diversos órganos de prensa hacen referencias y aprecios tendenciosos, denigratorios en relación con la situación existente en Rumania, con su política interna y exterior, ignorando a sabiendas los grandes logros conseguidos por el pueblo rumano en el desarrollo de la economía y la cultura, en la elevación del nivel de vida de las masas.

Al difundir la tesis según la cual los Estados socialistas esteuropeos no solucionaron apropiadamente la cuestión nacional, la cual quedaría «un problema abierto», se calumnia, en realidad, la política de nuestro partido —como por lo demás también la de otros países socialistas— en la cuestión nacional, se trata de justificar las pretensiones de injerencia en los asuntos internos de nuestro país, se atenta a la vida, a la unidad y a la fraternidad de los trabajadores, indistintamente de nacionalidad.

Toda una serie de trabajos históricos publicados por editoriales de la República Popular Húngara contienen burdas falsificaciones de la verdad histórica, reeditando las más reaccionarias tesis datando desde el régimen fascista de Horthy, incitan en realidad a reponer sobre tapete los tratados de paz concluidos tras la Segunda Guerra Mundial, las fronteras existentes entre los Estados europeos.

Tales actos y manifestaciones reprochables, en flagrante contradicción con la verdad, con los principios y las normas de relaciones internacionales, con los intereses de la colaboración amistosa rumano-húngara producen indignación entre los trabajadores de nacionalidad húngara de Rumania, quienes expresan su amargura y los condenan terminantemente. Tales tesis resultan peligrosísimas y dañinas, estimulan el nacionalismo, el chovinismo y el anticomunismo, exaltan los sentimientos revanchistas, crean ilusiones y falsos problemas, que producen y facilitan desacuerdos entre pueblos, entre naciones, entre varias comunidades étnicas.

A la luz de las realidades por nosotros todos vividas, de la verdad de la vida, animados por la alta conciencia de la responsabilidad patriótica, revolucionaria, en nombre de nuestro consejo, de todos los trabajadores de nacionalidad húngara, declaramos de nuevo, desde la tribuna de este pleno, que en la República Socialista de Rumania la cuestión nacional fue completamente solucionada, de modo revolucionario, de acuerdo con los principios del marxismo-leninismo, del socialismo científico, tomando en consideración lo específico y las realidades concretas históricas existentes en nuestra patria. Ninguna clase de ataques, denigraciones y desinformaciones pueden eclipsar las realidades de nuestra vida nueva, de la Rumania socialista, las conquistas revolucionarias del partido y del pueblo, una de las más importantes de ellas siendo la garantía de la plenaria igualdad de derechos entre todos los ciudadanos de la patria, indistintamente de nacionalidad, el asentamiento sobre bases nuevas de la hermandad y la amistad, el forjamiento de la unidad moral-política de todo el pueblo.

Para nosotros, que conocemos muy bien estos hechos y realidades, está claro que poner insistentemente sobre tapete, difundir calumnias y denigrar el modo en que fue solucionada la cuestión nacional en Rumania sirven a los círculos reaccionarios, imperialistas y anticomunistas de medios de diversión, de perturbación de nuestra vida y actividad pacíficas, para socavar la unidad y la fraternidad de los trabajadores y, al fin y al cabo, la independencia y la soberanía de Rumania, de su integridad territorial. Nosotros sabemos muy bien, y nunca olvidaremos, que el poner sobre tapete la cuestión nacional ha sido aprovechado a menudo a lo largo de la historia por las fuerzas reaccionarias, imperialistas para incitar, enemistar y desunir a los pueblos, a los trabajadores de varias na-

cionalidades, métodos repudiados por la historia, por lo nocivos que resultaron. Por ello, hemos rechazado y rechazamos con energía los intentos de atentar a nuestros intereses vitales, a nuestro presente y futuro, a la unidad y la hermandad de los trabajadores; al prestigio y la dignidad de la Rumania socialista. El Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara ha actuado y seguirá actuando indefectiblemente para el continuo robustecimiento de la unidad, la hermandad y la fraternidad entre todos los hijos de la patria, para el firme avance por el camino de la edificación del socialismo y el comunismo en tierras de Rumania.

El Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara de Rumania, al expresar la voluntad de todos los ciudadanos rumanos de nacionalidad húngara, rechaza rotundamente las tesis y las teorías erróneas y peligrosas difundidas por la República Popular Húngara, según las cuales la solución de la cuestión nacional sería de incumbencia de otros Estados y no del partido y el Estado en cuyo territorio viven nacionalidades convivientes. Sobre esta base, los adeptos de tales tesis lanzan y difunden la idea «del derecho a intromisión» en los asuntos internos de otros Estados, del «derecho a contribuir» a la solución de la cuestión nacional en otros países, a ser mentores de la vida cultural-espiritual de la respectiva nacionalidad. Todos quienes están agitando tales concepciones e incitan a tales prácticas se transforman, conscientemente o no, en instrumentos de la propaganda reaccionaria, imperialista. El Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara considera que la solución de la cuestión nacional es el atributo soberano exclusivo de cada Estado, que ella puede ser solucionada sólidamente solo por aquellos que están forjando conjuntamente su vida, por las fuerzas políticas y sociales a que el pueblo les encomendó la dirección. So ningún pretexto y nadie tiene el derecho a injerirse en los asuntos internos de otro país. La injerencia en la vida de los ciudadanos de otro país, las soluciones elaboradas lejos de él de ninguna manera pueden solucionar los problemas de las respectivas nacionalidades, pero sí pueden afectar sus intereses, generar enemistad, envenenar las relaciones entre la gente, entre pueblos, países, pueden atentar a la concordia, la amistad y la paz entre los Estados.

También hasta el presente, las vías y soluciones para organizar nuestra vida, para vencer las dificultades, para el bien y la felicidad de los trabajadores de Rumania, las hemos buscado y las hemos encontrado nosotros, los habitantes de este país —rumanos, húngaros, alemanes y de otras nacionalidades— y así lo seguiremos haciendo, en lo sucesivo también. La historia ha probado que justamente la injerencia de unas fuerzas políticas externas de otros Estados, con intereses ajenos a los de los habitantes de estas tierras, ha dañado mucho a lo largo de los tiempos al pueblo rumano, a los trabajadores de nacionalidad húngara de Rumania. Por ello, no necesitamos lecciones y no recibimos lecciones de nadie. Tenemos un partido potente —el Partido Comunista Rumano— que demostró con creces la capacidad de solucionar debidamente todos los problemas planteados por la edificación de la sociedad socialista, inclusive la cuestión nacional.

Reiteramos nuestro total acuerdo con la posición de principios del Partido Comunista Rumano, que considera que en todas las circunstancias se tiene que observar estrictamente el derecho de cada pueblo a decidir libremente la vía de su desarrollo, tal como desee, sin injerencia ajena, que nadie puede tener la pretensión de imponer a un pueblo su modo de pensar, su política.

Observamos con inquietud el hecho de que en trabajos históricos publicados en la República Popular Húngara se vuelven a difundir tesis de carácter revisionista, revanchista e irredentista, por las cuales se trata de reconsiderar unos acontecimientos sancionados categóricamente por la historia. Consideramos sumamente graves los intentos de negar la legitimidad de las realidades territoriales establecidas tras la Primera y la Segunda Guerra Mundial, de falsificar no sólo el presente sino también el pasado histórico.

Al propio tiempo, resulta natural y necesario desenmascarar y expresar nuestro desacuerdo con los intentos que persiguen la rehabilitación del régimen horthysta, los esfuerzos de los autores de tales libros por minimizar las grandes responsabilidades por los crímenes cometidos o eludirlos. Nosotros bien sabemos dónde condujeron en el pasado tales tesis e ideas, cuantos daños, dolores y amarguras trajeron a los pueblos.

Resulta profundamente lamentable que en un país socialista vecino, diversas publicaciones,

libros y tratados falsifican a sabiendas la historia de otros Estados. Tal propaganda no puede llevar a la consolidación de la amistad entre dos países socialistas, sino resulta contraria al ámbito de colaboración, de paz y buena vecindad que tiene que reinar entre ellos. Todos estos fenómenos se transforman, al fin y al cabo, en medios y armas peligrosísimas de la propaganda anticomunista, antisocialista, que tiene el propósito de aflojar la unidad y la amistad entre los países socialistas, de enemistarlos y desunirlos.

He aquí por qué el pleno del Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara manifiesta su indignación por la difusión de estas tesis reaccionarlas, rechazándolas categóricamente. Ellas nunca encontrarán algún eco en la conciencia de los ciudadanos de la Rumania socialista, de los trabajadores de nacionalidad húngara de Rumania.

Conscientes de su carácter dañino, del peligro que acarrearán para el desarrollo futuro de los pueblos, para la paz y la independencia de cada nación, vanos a condenar y desenmascarar con firmeza cualquier teoría, cualquier manifestación de los círculos reaccionarios de por doquiera, que procuran provocar y mantener estados de tensión entre los Estados, envenenar el clima político internacional.

El Consejo de los trabajadores de nacionalidad húngara se suma por entero a la política promovida consecuentemente por el Partido Comunista Rumano, por la Rumania socialista para el desarrollo de la amistad y la colaboración con todos los pueblos que construyen el socialismo, con todos los pueblos del mundo, considerando que la solidaridad, la amistad y las relaciones de buena vecindad constituyen un factor esencial en la edificación de la sociedad socialista, de la paz y la concordia internacional.

Actuaremos en el espíritu de las orientaciones del camarada Nicolae Ceaușescu para cultivar lo que fue y lo es común en la colaboración entre los pueblos, para crear una historia nueva, de la colaboración y la amistad, una historia de la construcción del socialismo y el comunismo.

En conclusión, el informe subraya:

Expresamos nuestra firme convicción de que los trabajadores de nacionalidad húngara actuarán con abnegación, junto con sus hermanos rumanos y de otras nacionalidades, para elevar a la patria común, plenamente conscientes de que sólo así sirvan realmente sus verdaderos intereses, que son parte indisoluble de los intereses de todo el pueblo. Bajo la dirección del partido, de su secretario general, el Presidente del país, camarada Nicolae Ceaușescu, en plenaria unidad trabajaremos con todas nuestras fuerzas por la felicidad del pueblo, por la elevación de nuestra querida patria — la Rumania socialista— a nuevas cumbres de progreso y civilización.

PLENO DEL CONSEJO DE LOS TRABAJADORES DE NACIONALIDAD ALEMANA

En Bucarest se ha desplegado el día jueves, 26 de febrero, el Pleno del Consejo de los Trabajadores de Nacionalidad Alemana de la República Socialista de Rumania. El Pleno ha debatido las tareas que le corresponden al Consejo en el cumplimiento de los planes y programas de desarrollo socioeconómico del país, de los acuerdos del XIII Congreso del PCR.

A los trabajos del Pleno han asistido Petru Enache, miembro suplente del Comité Político Ejecutivo del CC del PCR, secretario del CC del PCR, Richard Winter, miembro suplente del Comité Político Ejecutivo del CC del PCR

El informe sobre la participación de los trabajadores de nacionalidad alemana en la obra de desarrollo y florecimiento multilateral de la patria ha sido leído por EDUARD EISENBURGER, presidente del Consejo.

En nombre de los trabajadores de nacionalidad alemana, los participantes en los debates han expresado el reconocimiento ferviente hacia el PCR y el Estado rumano, por la manera ejemplar, democrática y humanista de que ha sido solucionada la cuestión nacional en Rumania —una de las grandes conquistas del socialismo— por los derechos iguales de que gozan todos los ciudadanos del país, indiferentemente de su nacionalidad.

El Pleno ha puesto de realce la participación de los trabajadores de nacionalidad alemana de Rumania en las grandiosas realizaciones logradas por el pueblo rumano en el período inaugurado por el IX Congreso del PCR.

Los que han tomado la palabra han rechazado con determinación e indignación los intentos de algunas fuerzas reaccionarias, de unos círculos del extranjero de denigrar la manera de que se ha solucionado en Rumania la cuestión nacional, las notables realizaciones obtenidas por el pueblo rumano en la construcción socialista, calificando las declaraciones y los artículos tendenciosos de invenciones, basadas en tesis e ideas nacionalistas, chauvinistas, revanchistas, que representan una injerencia flagrante en los asuntos internos del Estado rumano.

El Pleno ha expresado su plenaria adhesión a la política exterior del PCR y del Estado rumano, a los tramites e iniciativas de paz, entendimiento y amplia colaboración internacional de Rumania, del Presidente Nicolae Ceaușescu.

Los participantes en los debates han expresado el compromiso firme de los trabajadores de nacionalidad alemana de actuar con determinación, en espíritu revolucionario, para el cumplimiento indispensable de los históricos acuerdos del XIII Congreso del PCR.

En colofón, el Pleno del Consejo de los Trabajadores de Nacionalidad Alemana ha adoptado una Resolución.

INFORME sobre la participación de los trabajadores de nacionalidad alemana en la obra de desarrollo y florecimiento multilateral de la patria

EL PLENO DEL CONSEJO DE LOS TRABAJADORES DE NACIONALIDAD ALEMANA DE LA REPÚBLICA SOCIALISTA DE RUMANIA tiene lugar en un período cuando todos los ciudadanos de nuestra patria socialista actúan, en un clima de pujante efervescencia creadora, de entusiasmo revolucionario, con toda la determinación, para cumplir ejemplarmente las tareas eco-

nómico-sociales destacadas de los documentos del XIII Congreso del partido, de las indicaciones y orientaciones del secretario general, camarada Nicolae Ceaușescu, formuladas en las recientes reuniones del Comité Político Ejecutivo sobre el cumplimiento rítmico y en todos los indicadores de las previsiones del plan para el año 1987 y por todo el quinquenio, la modernización y la elevación del nivel técnico y cualitativo de la producción, la realización integral de la exportación, la reducción de los consumos de materias primas, materiales, combustibles y energía, el incremento de la eficiencia de toda la actividad económica.

El pleno está llamado a analizar, con máximas responsabilidad y exigencia, a la altura del compromiso cívico y patriótico exigido por nuestra democracia obrera-revolucionaria, la participación de los trabajadores de nacionalidad alemana, en indestructible unidad con todo el pueblo rumano, a la obra de desarrollo y florecimiento multilateral de nuestra patria común, la República Socialista de Rumania.

Es el mérito histórico del camarada Nicolae Ceaușescu, secretario general del partido, haber concebido y promovido consecuentemente una estrategia científica revolucionaria, de florecimiento multilateral de la patria, en cuyo marco ha sido colocada de manera prioritaria, la industrialización, como base segura del progreso rápido, económico y social, de la independencia del país.

Las grandes mutaciones revolucionarias de la vida económico-social de la patria constituyen la causa fundamental por la que, nosotros también, trabajadores de nacionalidad alemana, hemos sostenido y seguimos sosteniendo la política científica, clarividente, promovida por el Partido Comunista Rumano y estamos decididos seguir con indesviable confianza el ejemplo de trabajo y vida del camarada Nicolae Ceaușescu, brillante forjador de la Rumania socialista moderna.

Una contribución esencial al desarrollo y la modernización de la industria, agricultura, de las demás ramas de la economía ha llevado la ciencia rumana, la cual, de modo especial en los últimos dos decenios, ha conocido un pujante desarrollo. Por el cumplimiento consecuente de los programas de investigación, elaborados bajo la dirección y con la notable contribución de la camarada académica doctora ingeniera Elena Ceaușescu, eminente política, científica de alto prestigio internacional, la ciencia rumana se ha afirmado en todos los sectores, volviéndose una poderosa fuerza productiva, factor fundamental para la introducción del progreso técnico, de lo nuevo en todos los dominios.

Es para nosotros un motivo de alto orgullo patriótico el hecho de que, por sus trabajo y abnegación, por la iniciativa y espíritu de responsabilidad cívica manifestados, los trabajadores de nacionalidad alemana de Rumania se encuentran en todas las grandiosas realizaciones que el heroico pueblo rumano ha obtenido en los años que han pasado desde el IX Congreso del partido, período de gloriosos cumplimientos socialistas que llevan el nombre de nuestro gran y eminente dirigente, «Época Nicolae Ceaușescu».

Para nosotros, miembros del Consejo de los trabajadores de nacionalidad alemana, es un deber de honor, de corazón y conciencia, rendir homenaje, junto con todo el pueblo, también con este motivo, al camarada Nicolae Ceaușescu, secretario general del partido, gran patriota revolucionario, luchador incansable por el cumplimiento de las aspiraciones de progreso de nuestra sociedad, el más querido hijo de la nación rumana, subrayar su papel decisivo en el cumplimiento de las inmensas transformaciones revolucionarias que nuestra patria ha experimentado en los 22 años desde cuando está dirigiendo los destinos del partido del pueblo, expresar nuestros sentimientos de ferviente cariño, de alto aprecio y profundo reconocimiento por su heroica actividad, consagrada a la elevación de Rumania sobre las más altas cumbres de la civilización.

Tras revelar las integrantes esenciales de la estrategia económica de nuestro partido, los objetivos fundamentales del actual quinquenio, el informe subraya: especial atención se seguirá concediendo al incremento equilibrado y armonioso del potencial económico de todas las zonas del país, para continuar consecuentemente la política de colocación racional de las fuerzas productivas. Esta permanente preocupación del partido, de su secretario general, camarada Nicolae Ceaușescu personalmente, persigue elevar todas las zonas del país a un nivel cada vez más alto de civilización material y espiritual, lo cual constituye la base económica de la plenaria igualdad de derechos de todos

los trabajadores, indiferentemente de su nacionalidad.

Revelándose las tareas importantes que le corresponden al consejo en el dominio del trabajo político-ideológico y cultural-educativo, en el informe se subraya que el mismo debe centrar su actividad en el desarrollo de la conciencia socialista de los trabajadores de nacionalidad alemana, sobre todo de la juventud, educándolos en espíritu del patriotismo socialista, de la amistad y fraternidad con los trabajadores rumanos y los que pertenecen a las demás nacionalidades de nuestro país, del apego al partido, a la patria y el pueblo.

Una de las grandes y duraderas construcciones del socialismo en Rumania, sobre todo de la «Época Nicolae Ceaușescu» se destaca a continuación en el informe, es la solución de principios, justa, marxista-leninista del problema nacional, mediante el aseguramiento consecuente de la plenaria igualdad de derechos y deberes de todos los hijos del país, indiferentemente de su nacionalidad, la realización y el robustecimiento continuo de la unidad y hermandad de los trabajadores rumanos, húngaros, alemanes y de otras nacionalidades.

Una coordenada fundamental de la solución del problema nacional en Rumania, de la realización de la plenaria igualdad de derechos es el amplio democratismo de nuestra sociedad, el aseguramiento de la participación libre de todos los ciudadanos de la patria, indiferentemente de su nacionalidad, a la vida política, a la dirección de la sociedad.

La presencia de los trabajadores de las nacionalidades convivientes en los organismos de la democracia económica, de la autodirección obrera, en los órganos colectivos de dirección de las unidades y organizaciones sociales y culturales, en los órganos locales y centrales de partido y Estado, demuestra, de manera elocuente, que, en la Rumania de hoy, todo el pueblo participa a la dirección de la sociedad.

Es una realidad incontestable el hecho de que nuestro Estado garantiza el derecho de todas las nacionalidades convivientes a emplear en plenaria libertad la lengua materna y asegura las condiciones para cultivar la lengua, cultura, tradiciones y costumbres de los trabajadores alemanes, húngaros y de otras nacionalidades.

La igualdad real de derechos se está cumpliendo consecuentemente, también en el plano de la enseñanza y cultura. En nuestro país se han asegurado el derecho a estudiar, la gratuidad del período escolar y, en este marco, el derecho y la posibilidad reales de aprender en la lengua rumana o en las lenguas de las nacionalidades convivientes. Para la población alemana de nuestro país, el conocer la lengua del Estado unitario rumano no es sólo un deber cívico, sino también una condición de la igualdad, la cual, en última instancia, le permite a cada ciudadano afirmarse y realizarse en los planos político y profesional sobre todo el territorio del país.

En los años del socialismo se ha desarrollado y ha logrado un marco organizado la actividad cultural artística y científica en la lengua alemana. Para una población relativamente reducida como número, además de la Editorial didáctica, especializada en libros de escuela, 9 editoriales publican también libros en alemán. En Timișoara y Sibiu funcionan colectivos de teatro profesional y en Sibiu una sección de teatro de títeres en dicha lengua. Igualmente, para las necesidades de esta población aparecen cuatro diarios —de los que dos son cotidianos, *Neuer Weg* teniendo estatuto de órgano central— y otras tres publicaciones periódicas en lengua alemana.

Una actividad prodigiosa se está desplegando, a continuación también en el plano de la investigación histórica, etnográfica y filológica. Esta actividad científica está reflejada en la publicación periódica de nivel internacional *Forschungen zur Volk- und Landeskunde*, que aparece en Sibiu.

En el dominio de la vida cultural, los trabajadores de nacionalidad alemana han gozado plenamente del amplio democratismo asegurado en el marco del Festival nacional «El Cantar de Rumania». Este amplio festival del trabajo y la creación, el más amplio movimiento de creación e interpretación de masas, de la historia de la patria, iniciado y orientado, todo el tiempo, por el secretario general del partido, camarada Nicolae Ceaușescu, ha movilizó también las energías creadoras de los obreros, campesinos e intelectuales, de los artistas aficionados y profesionales de nacionalidad alemana. Penetrados por fervientes sentimientos patrióticos y espíritu de responsabilidad para con el florecimiento multilateral de la patria, ellos han llevado su contribución tanto en el dominio

de la creación técnica, como de la artística, añadiendo al rico abanico de la espiritualidad rumana los colores específicos que brotan de las tradiciones culturales peculiares para la población alemana de nuestra patria.

Queremos emplear también esta oportunidad para expresarle al Partido Comunista Rumano, a su secretario general, camarada Nicolae Ceaușescu, toda nuestra gratitud por la manera ejemplar, democrática y humanista de que se ha solucionado en la Rumania socialista el problema nacional, por los derechos de plenaria igualdad de que goza también la población de nacionalidad alemana de nuestro país, por el entendimiento y la generosidad con que, sobre todo tras el IX Congreso del partido, el Estado rumano asegura la continuidad de nuestra existencia étnica.

Las grandiosas realizaciones logradas durante los años del socialismo y, sobre todo, en la época inaugurada por el IX Congreso del partido, mediante el trabajo hermanado de todo el pueblo, prueban de la más evidente manera la realidad de la igualdad plenaria de que gozamos en la Rumania socialista, la patria que asegura el mantenimiento de nuestra identidad y de nuestro ser nacional. No es casual que las personas de buena fe de por doquier dan un alto aprecio a nuestra manera rumana de haber solucionado el problema nacional, considerándola ejemplar por su carácter de principios y la consecuencia con que está aplicada, por sus soluciones originales, en concordancia con las tradiciones históricas y las condiciones específicas de Rumania.

Tanto más sorprendentes y disonantes son las «voces» del extranjero, las declaraciones y algunos artículos tendenciosos, denigradores, que tratan de desacreditar de manera calumniosa esta conquista política de importancia histórica de nuestro partido y Estado. Es normal que los rechacemos con indignación como invenciones descaradas, como una resucitación de unas tesis reaccionarias, revanchistas, inventadas para sembrar la discordia, como una injerencia no llamada en nuestros asuntos estrictamente internos, que atentan de hecho a los derechos soberanos del pueblo rumano. Tales declaraciones y artículos, que forman parte de una campaña calumniosa en contra de nuestro país y de la política del Partido Comunista Rumano, provocan una profunda confusión e indignación en nuestro país, entre la población de nacionalidad alemana y de otras nacionalidades convivientes, contravienen totalmente a las realidades de Rumania.

Para nosotros, quienes vivimos y trabajamos desde hace ocho siglos sobre estos parajes, junto con el pueblo rumano, Rumania es y quedará nuestra única patria. Los sentimientos de amistad y respeto recíproco entre los trabajadores rumanos y los que pertenecen a las nacionalidades convivientes han logrado una nueva dimensión durante los años del socialismo. Los mismos se fundan en una tradición engendrada por siglos de trabajo y lucha mancomunada de todos los que conviven desde hace siglos sobre estos parajes, contribuyendo a la creación de todos los valores materiales y espirituales, a la promoción del progreso y la civilización de nuestra patria. Por consiguiente, no aceptamos la injerencia de nadie y no necesitamos «consejos» de parte de «otros» en cuanto a la solución del problema nacional, sobre todo que la experiencia amarga de un pasado no muy lejano nos ha aprendido que tales intentos no tienen otro blanco sino enemistar a los trabajadores sobre criterios de pertenencia étnica y de lengua materna. En última instancia, los mismos constituyen una injerencia brutal en un asunto interno fundamental de un Estado libre y soberano, con repercusiones inevitables sobre las buenas relaciones entre los países y pueblos. Tampoco podemos estar de acuerdo con la interpretación que tratan de ofrecer los círculos reaccionarios e imperialistas, igual que unos hombres políticos y estadistas de algunos países socialistas a la noción «derechos humanos», ignorando voluntariamente lo que es fundamental y determinante en el proceso de afirmación y materialización de los derechos del hombre: el derecho, en este mundo, sobre el cual está flotando el peligro de un cataclismo atómico, en primer lugar a la vida, a una existencia asegurada y digna, sin desocupación ni convulsiones económicas, sin discriminaciones raciales, ni nacionales, acceso libre a la enseñanza y cultura, posibilidades iguales para todos a formarse y afirmar su propia personalidad. De ninguna manera podemos aceptar, bajo el abrigo de los «derechos humanos», instigaciones a abandonar la patria, la injerencia en los asuntos internos de nuestro Estado, los intentos de oponer un país a otro, un pueblo a otro pueblo, acciones que, en última instancia, peligran la paz y la seguridad en Europa y en el mundo.

Por consiguiente, es nuestro deber cívico, patriótico y está en provecho de nuestra existencia étnica rechazar con toda la determinación tal injerencia en los asuntos internos de nuestro país. Debe de estar claro para todos que una población como la de nacionalidad alemana, la cual, de hecho, se ha formado sobre estos parajes rumanos como una entidad nacional distinguida, no tiene ni puede tener otra patria que Rumania.

Por consiguiente, todos los problemas que nos atañen y nos preocupan son, de hecho, problemas del Estado rumano, cuya solución es exclusivamente de la competencia del mismo, Estado cuyos ciudadanos, plenamente iguales de derechos, somos también nosotros, la población de nacionalidad alemana de Rumania.

De aquí resulta para nosotros, Consejo de los trabajadores de nacionalidad alemana, la tarea de intensificar, bajo todos los aspectos, el trabajo de educación patriótica entre la población de nacionalidad alemana, nuestra contribución a la obra de edificación del hombre nuevo, al ahondamiento continuo de la amistad fraterna entre el pueblo rumano y las nacionalidades convivientes, en la movilización de los trabajadores alemanes en la realización de las tareas previstas para el año 1987 y todo el quinquenio.

A continuación, en el informe se dice:

El Consejo de los trabajadores de nacionalidad alemana de Rumania reafirma su profunda adhesión a la política exterior de nuestro partido y Estado, los cuales, en plenaria concordancia con los objetivos del florecimiento multilateral de la patria y la prosperidad del propio pueblo, conceden especial atención a los problemas mundiales, contribuyendo activamente a la solución de principios y constructiva de los mismos, en provecho de todos los pueblos del mundo.

Expresamos, también con este motivo, el alto aprecio y el ferviente reconocimiento frente a la actividad infatigada, los trámites y las iniciativas de amplio eco internacional del querido dirigente de nuestro partido y Estado, el camarada Nicolae Ceaușescu, consagrados al aseguramiento del silencio y la seguridad de los pueblos, a la defensa del derecho supremo de las naciones, del hombre, a la vida, a la existencia libre y digna. Apreciando que el problema fundamental de la contemporaneidad es la defensa de la paz, la detención de la carrera de armamentos y el paso a medidas concretas de desarme, en primer lugar, de desarme nuclear, sostenemos con firmeza la infatigada actividad desplegada en el plano internacional por nuestro país, por su brillante presidente, camarada Nicolae Ceaușescu, para prever el peligro de una nueva guerra mundial, para la edificación de un mundo de paz, colaboración y entendimiento entre las naciones.

Nuestro consejo actuará, con alta responsabilidad, por la educación patriótica, revolucionaria y la elevación de la conciencia socialista de la juventud, de todos los trabajadores rumanos de nacionalidad alemana, para el conocimiento de la historia de la patria y del PCR, para cultivar el orgullo patriótico frente al pasado glorioso, de lucha, de nuestro pueblo, frente al desarrollo pujante del sentimiento de amor al partido, a la patria y el pueblo, la unidad y hermandad entre todos los ciudadanos de la Rumania socialista, la amistad y colaboración entre todos los pueblos del mundo.

En toda nuestra actividad político-educativa de formación del hombre nuevo, constructor consciente y abnegado del socialismo y comunismo sobre las tierras amadas de Rumania, concederemos toda la atención a sembrar poderosas convicciones en la conciencia de los trabajadores rumanos de nacionalidad alemana, de que la patria es única, la República Socialista de Rumania, y de que todos somos sus hijos, iguales de derechos y deberes, que es nuestra obligación, de todos, trabajar con abnegación e ímpetu patriótico, revolucionario, para asegurar su porvenir de oro, comunista.

Al expresar, una vez más, nuestra plenaria adhesión a toda la política interna e internacional de nuestro partido y Estado, aseguramos, también con este motivo, a la dirección del partido, personalmente al camarada Nicolae Ceaușescu, de que los trabajadores rumanos de nacionalidad alemana, junto con todo el pueblo, colocarán toda su capacidad creadora al servicio del cumplimiento de los grandiosos acuerdos adoptados por el XIII Congreso del partido, contribuyendo, de este modo, a la elevación de nuestra querida patria, la República Socialista de Rumania, sobre nuevas cumbres de progreso y civilización.

Colofón

Este texto se presenta en caracteres Liberation Serif de 12 puntos.

Se terminó de procesar el 16 de octubre de 2021 por medio de trabajo voluntario.

Este y otros textos históricos del socialismo y el marxismo se pueden consultar libremente en <https://marxists.org>